



Consejo de Seguridad

Distr. general
16 de noviembre de 2020
Español
Original: inglés

Carta de fecha 13 de noviembre de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente copia de las exposiciones informativas ofrecidas por el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths; el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock; el Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, Sr. David Beasley, y el fundador y Director Ejecutivo de Solutions for Sustainable Society, Sr. Omer Badokhon; así como de las declaraciones formuladas por los representantes de Bélgica, China, la República Dominicana, Estonia, Francia, Alemania, Indonesia, el Níger, la Federación de Rusia, San Vicente y las Granadinas, Sudáfrica, Túnez, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Viet Nam, en relación con la videoconferencia sobre “La situación en Oriente Medio (Yemen)”, convocada el miércoles 11 de noviembre de 2020. El representante del Yemen también formuló una declaración.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones adjuntas se publicarán como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Inga Rhonda **King**
Presidenta del Consejo de Seguridad



Anexo I

Declaración del Enviado Especial de las Naciones Unidas para el Yemen, Martin Griffiths

Doy las gracias a la Presidenta del Consejo de Seguridad por esta oportunidad de poner al día al Consejo.

Como saben bien los miembros del Consejo, he estado varios meses ejerciendo como mediador en la redacción de una declaración conjunta. He organizado debates virtuales y, cuando ha sido factible, he intercedido entre las partes. Ha sido un proceso laborioso, que se ha topado con numerosos desafíos por el camino. Las partes han mantenido su implicación durante todo el tiempo. No obstante, el hecho de que no hayan logrado convenir un texto definitivo resulta sumamente frustrante para el pueblo yemení. Doy las gracias una vez más al Consejo de Seguridad por el firme apoyo prestado a la búsqueda urgente de un acuerdo sobre la declaración conjunta, en especial mediante su reciente declaración de prensa del 16 de octubre (SC/14329).

Una máxima que se repite a menudo en conflictos de todo el mundo es la de que las partes implicadas deben hacer suya la solución para que esta sea factible y para que la paz se sostenga. El Yemen no es una excepción a esa máxima. El conflicto es entre las partes yemeníes. Tan solo el compromiso serio y deliberado de sus dirigentes puede poner fin a ese conflicto. Es hora de que tomen las decisiones definitivas necesarias para que las negociaciones sobre la declaración conjunta sean fructíferas.

He estado muchas semanas dirigiéndome a unas partes y a otras para tratar de ultimar una declaración conjunta. Se han planteado repetidamente los mismos desafíos, en particular en lo que respecta a las medidas económicas y humanitarias. He trabajado con cada una de las partes para encontrar soluciones. Al final, sin embargo, soy el encargado de la mediación, no de la negociación. Las partes negocian entre ellas, no conmigo.

Como ejemplo que me ha impresionado particularmente, cabe mencionar la reunión celebrada hace poco en Suiza sobre la liberación de prisioneros y detenidos. En esa ocasión, respetando debidamente los protocolos relacionados con la enfermedad por coronavirus, fue posible reunir a las dos partes y llegar a un resultado que dio esperanzas a muchos yemeníes. Estoy cada vez más convencido de que tal vez sea eso lo que se necesita en el caso de la declaración conjunta: brindar a las partes la oportunidad de que expliquen sus posiciones y lleguen de consuno a la solución intermedia necesaria. Hablaré con las partes de esa y otras opciones.

Sin duda, las cuestiones relativas a la declaración conjunta son particularmente complicadas, además de fundamentales para la política del conflicto y para la situación sobre el terreno. No se puede subestimar ese aspecto. Sin embargo, las partes las conocen bien. Han estado muchas otras veces en esta misma coyuntura. Creo que, con determinación, pueden encontrar una vía de acuerdo para poner fin al conflicto.

Desde mi anterior exposición informativa (véase S/PV.8770), la violencia en la primera línea ha sido menos intensa que en los meses anteriores. Se trata de un hecho positivo, aunque no puede darnos una tranquilidad absoluta. Estoy sumamente preocupado por los brotes de violencia que vienen estallando periódicamente entre las partes en Marib y en Taiz, así como por el reciente recrudecimiento de los ataques en territorio saudita. Espero que esos brotes no anuncien una vuelta a la violencia generalizada de principios de este año. En varios lugares se han producido disparos y bombardeos que han destruido viviendas, escuelas, hospitales y lugares de culto. Una vez más, insto a las partes a que cumplan las obligaciones que les impone el derecho internacional de proteger la vida de los civiles y la infraestructura.

Mi colega el Teniente General Guha me ha dicho que la situación en Al-Hudayda es más calmada, aunque persisten las tensiones entre las partes. La Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda ha seguido esforzándose por reactivar el Comité de Coordinación del Redespiegue y otros mecanismos conjuntos para fomentar la cooperación entre las partes de conformidad con el Acuerdo sobre Al-Hudayda. En conjunto, debo subrayar que la mejor opción es un alto el fuego, combinado con un retorno al proceso político, para que las partes generen estabilidad en la primera línea. Eso es lo que pueden aportar al pueblo yemení mediante la declaración conjunta.

Paso ahora a la controvertida cuestión del petrolero *FSO SAFER*, que debería haberse resuelto hace mucho tiempo. Las conversaciones con Ansar Allah han sido mucho más lentas de lo que merece un asunto de tanta urgencia y magnitud. Las Naciones Unidas han estado meses tratando de negociar el acceso de la misión de expertos para evaluar el estado del buque, llevar a cabo las reparaciones básicas y formular recomendaciones sobre las medidas necesarias para evitar un vertido. Aunque las conversaciones han sido constructivas, todavía no hemos obtenido las autorizaciones requeridas para la misión. Teniendo en cuenta lo que está en juego, es sumamente importante que Ansar Allah dé luz verde a las Naciones Unidas para proceder.

A medida que se venía prolongando el conflicto en el Yemen, se ha tornado cada vez más urgente asegurar una mayor estabilidad, sobre todo en las provincias del sur. Hace un año, el Gobierno del Yemen y el Consejo de Transición del Sur firmaron el acuerdo de Riad bajo los auspicios de la Arabia Saudita. Ello hizo que todos albergásemos la esperanza de que se lograra una mayor estabilidad en las provincias del sur, mejorase el funcionamiento de las instituciones estatales y hubiera la perspectiva de una cooperación política genuina entre los signatarios. Exhorto a las partes a que apliquen con prontitud el acuerdo, ya que, al igual que el proceso de paz, es necesario para el funcionamiento del Yemen.

El 20º aniversario de la resolución 1325 (2000) ha hecho que aumente mercedemente la atención a la participación de las mujeres en el Yemen. Me impresiona siempre el coraje de las mujeres y su determinación de acabar con la guerra y forjar la paz en el Yemen. Para conmemorar ese aniversario, mi Oficina, junto con ONU-Mujeres, convocó una reunión en la que participaron 30 mujeres dirigentes yemeníes, junto con asociados internacionales. Las mujeres yemeníes destacaron la importancia de reanudar las negociaciones, poner fin a la guerra y mejorar la participación y la representación política de las mujeres, así como su protección frente a la violencia política y de género. Esas ideas no son buenas únicamente para las mujeres yemeníes; son buenas para todos los yemeníes. Para garantizar que esas ideas ocupen un lugar central en las negociaciones, tenemos que ver mujeres representadas en las delegaciones. Todos nosotros, cada uno a nuestra manera, podemos ayudar a que eso suceda.

Por consiguiente, el Yemen está en un momento decisivo; no es la primera vez y, sin duda, no será la última. Como Mark Lowcock y David Beasley nos dirán, la difícil situación de su pueblo exige nada menos que una apuesta firme por la paz, el fin del fuego de la guerra, la apertura del país y la reanudación de la búsqueda de una solución política inclusiva. Es así de simple e importante.

Anexo II**Declaración del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Mark Lowcock**

Hoy en día, la tarea más urgente en el Yemen es evitar una hambruna generalizada. Los datos publicados la semana pasada han confirmado una vez más que el riesgo va aumentando. Como David Beasley informará al Consejo de Seguridad, la desnutrición nunca ha sido peor. En algunas partes del país, en la actualidad, uno de cada cuatro niños padece desnutrición aguda. Palabras como “desnutrición aguda”, “inseguridad alimentaria” y “exceso de mortalidad” son términos técnicos neutrales y desprovistos de toda emoción, que eclipsan los horrores que la hambruna causa al cuerpo y al alma.

Entonces, ¿cómo la población, los seres humanos en sí, a quienes se aplican esos términos técnicos los experimentan concretamente? Cuando las personas no se alimentan, el metabolismo del cuerpo se ralentiza y preserva la energía para sus órganos vitales. Al tener hambre y debilidad, a menudo las personas se sienten fatigadas, irritables y desorientadas. El sistema inmunológico pierde fuerza. Al padecer hambruna, las personas, especialmente los niños, por lo tanto, son más propensos a enfermarse o morir de enfermedades que, en otras circunstancias, podrían resistir. No faltan en el Yemen las enfermedades que se aprovechan de esos sistemas inmunológicos debilitados. Entre ellas figuran el cólera, la enfermedad por coronavirus (COVID-19), otras infecciones respiratorias y enfermedades como la malaria, el dengue y la difteria.

Para aquellos que logran escapar de la enfermedad, pero que aun así no encuentran nada que comer, sus órganos vitales comenzarán a debilitarse hasta dejar de funcionar. A la larga, el cuerpo comienza a devorar sus propios músculos, incluido el corazón. Muchos experimentarán alucinaciones y convulsiones antes de que el corazón deje de latir. Es una muerte terrible, agonizante y humillante, y es particularmente cruel en un mundo como el nuestro, donde de hecho hay comida más que suficiente para todos. Es el destino que el mundo ha reservado para millones de hombres, mujeres y, sobre todo, niños yemeníes.

Amartya Sen, ganadora del Premio Nobel, escribió hace decenios que la historia de las hambrunas está “llena de historias llenas de insensibilidad y malevolencia, que hacen hervir la sangre”. En otras palabras, las personas que podían detener la hambruna, sencillamente, optaron por no hacerlo. Así también sucede en el Yemen hoy en día. Los yemeníes no están “pasando hambre”. Se están muriendo de hambre. Todos nosotros —las partes en el conflicto, los miembros del Consejo de Seguridad, los donantes, las organizaciones humanitarias y otros— debemos hacer todo lo posible para poner coto a esa situación. El tiempo apremia.

Evitamos la hambruna hace dos años. Para evitarla de nuevo, el mundo debe actuar con relación a las cinco cuestiones sobre las que informaré al Consejo una vez más hoy: en primer lugar, la protección de los civiles; en segundo lugar, el acceso humanitario; en tercer lugar, la financiación de las operaciones de ayuda; en cuarto lugar, la economía; y, en quinto lugar, el progreso hacia la paz.

La primera cuestión se refiere a la protección de los civiles. Persisten los combates a lo largo de 48 frentes en todo el país, y los enfrentamientos más encarnizados se produjeron recientemente en Marib, Al-Yawf, Taiz y Al-Dalea. Siguen siendo muy preocupantes las posibilidades de una nueva escalada en Marib, donde vive un millón de personas desplazadas, o de nuevos enfrentamientos en Al-Hudayda, cuyo puerto representa un medio de supervivencia para millones de personas en el norte.

Un alto el fuego nacional, como hemos propugnado durante mucho tiempo, contribuiría en gran medida a proteger a los civiles. También ayudaría a detener la tendencia a la hambruna, ya que los datos confirman que hambruna se agrava en las zonas afectadas por el conflicto. En marzo, el Secretario General pidió un alto el fuego mundial ante la COVID-19, llamamiento que luego reiteró específicamente para el Yemen.

La segunda cuestión es el acceso humanitario seguro, rápido y sin obstáculos. Recientemente, fuimos testigos de dos ataques contra el personal humanitario, que fueron perturbadores. El 19 de octubre, un trabajador de la Media Luna Roja turca resultó herido de gravedad por un disparo en Adén. El 2 de noviembre, una granada fue lanzada contra un complejo del organismo de ayuda, también en Adén. Condenamos enérgicamente esos ataques.

Asimismo, nos preocupan los retrasos y las limitaciones administrativas a que se enfrentan cada vez más los organismos humanitarios en algunas partes del sur. En el norte, las restricciones han sido sustancialmente más estrictas.

Se han conseguido importantes progresos con respecto a algunos problemas, incluidas las evaluaciones y las aprobaciones de proyectos. El domingo, un proyecto piloto, previsto desde hace mucho tiempo, por fin comenzó a llevarse a cabo en Saná para introducir el registro biométrico de los receptores de ayuda alimentaria de emergencia. David Beasley aportará detalles al respecto. Esos son pasos importantes, pero queda mucho más por hacer. Mañana, altos funcionarios de los organismos y donantes, convocados por Suecia y la Unión Europea, se reunirán para examinar los acontecimientos e idear planes para el futuro.

El Consejo también espera que informe a los miembros sobre el petrolero *FSO SAFER*. Aún no hemos recibido la aprobación oficial para la evaluación y la misión de reparaciones iniciales. Tras varias rondas más de intensos debates, las autoridades de Ansar Allah siguen indicando que aprobarán la misión.

La tercera cuestión se refiere a la financiación de la respuesta humanitaria. A siete semanas del fin de año, nuestro plan de respuesta ha recibido 1.500 millones de dólares, o alrededor del 45 % de las necesidades. En esta misma época el año pasado, habíamos recibido el doble, casi 3.000 millones de dólares.

David Beasley proporcionará a los miembros del Consejo más detalles sobre las consecuencias para la ayuda alimentaria de emergencia. Además, 9 millones de yemeníes podrían perder el acceso a los servicios básicos de salud, y el tratamiento de más de medio millón de niños desnutridos podría cesar.

Incrementar los fondos para las operaciones de ayuda es la manera más rápida y eficiente de apoyar los esfuerzos de prevención de hambruna en este momento. Por ello, imploro a los donantes que cumplan sus promesas pendientes y aumenten su apoyo. Aún no se han entregado más de 200 millones de dólares en concepto de promesas de contribuciones de este año, incluidos los nuevos fondos anunciados en septiembre.

La cuarta cuestión es el declive económico del Yemen, que exacerba el riesgo de hambruna. La moneda del Yemen sigue perdiendo valor. En el sur, el tipo de cambio está rondando los 840 riales por dólar de los Estados Unidos, la tasa más baja de su historia. El Gobierno no puede defender la moneda ni subvencionar las importaciones porque no dispone de reservas de divisas.

Las importaciones esenciales de combustible a través de Al-Hudayda también se mantienen muy por debajo de las necesidades, como resultado de la controversia política aún no resuelta entre el Gobierno y las autoridades de Ansar Allah sobre la gestión de los ingresos. Esa controversia llevó al Gobierno a suspender las

importaciones de combustible comercial a través de Al-Hudayda en junio, aunque el Gobierno también ha permitido el paso de algunos buques con carácter excepcional y, según se informa, ha aumentado las importaciones de combustible a través de otros puertos. Las partes deben colaborar con el equipo de Martin Griffiths para resolver la controversia subyacente sobre el combustible.

Por lo tanto, nuestro mensaje inmediato sobre la economía sigue siendo el mismo. Los asociados del Yemen deben proporcionar un suministro periódico de divisas para evitar el peor colapso económico y la hambruna que sobrevendría.

La última cuestión se refiere al progreso hacia la paz. Martin Griffiths acaba de informar al Consejo sobre la situación de la declaración conjunta y las medidas de fomento de la confianza humanitaria y económica que esta enuncia. Muchas de esas medidas, como el alto el fuego en todo el país, la reanudación del pago de los sueldos y la reapertura del aeropuerto de Saná podrían cambiar las cosas, sobre todo si vienen acompañadas de un aumento de los fondos destinados a las actividades de socorro.

Para concluir, cuando pienso en lo que significaría la hambruna, no logro entender por qué no se está haciendo más para evitarla.

Anexo III

Declaración del Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, David Beasley

Le agradezco, Sra. Presidenta, que haya convocado esta sesión informativa sobre el empeoramiento de la crisis en el Yemen.

Perdone que le hable sin rodeos, pero quiero garantizar que nadie se quede con dudas sobre la magnitud del desastre humanitario al que se enfrenta esta nación. Estamos en la cuenta atrás de la catástrofe en el Yemen. La población ya ha sido devastada por años de hambre y malnutrición atizados por el conflicto. Una combinación tóxica del aumento de la violencia, un profundo desplome económico y monetario y la enfermedad por coronavirus (COVID-19) están ya aumentando su desgracia a un nivel completamente nuevo.

El mundo debe abrir los ojos al desencadenamiento de ese desastre humanitario antes de que sea demasiado tarde. Si elegimos mirar hacia otro lado, el Yemen se verá sumido en una devastadora hambruna en pocos meses.

La verdad es que esa situación se ha visto antes. Informé al Consejo de Seguridad sobre el Yemen en 2018 (véase S/PV.8213 y S/PV.8404) y en 2019 (véase S/PV.8551 y S/PV.8578). Sé que Mark Lowcock ha hecho lo mismo. Hemos hecho sonar las alarmas sobre el Yemen una y otra vez.

En noviembre de 2018 (véase S/PV.8404), advertí de los horrores que se obligaba a soportar a civiles inocentes. Hoy, su sufrimiento es más lamentable que nunca. Destaqué la profunda crisis económica causada por la caída del valor del rial yemení. Entonces eran 720 riales por dólar. Eran 215 antes de que empezara la guerra, ya una de las naciones más pobres de la faz del planeta. Hoy, vale aún menos: 844 riales por dólar. Además, se pronostica que pronto podría llegar a más de 1.000 riales por dólar.

Advertí que 12 millones de personas estaban a un paso de la hambruna. Terminé mi exposición informativa al Consejo de Seguridad rogando por recursos para evitar una hambruna inminente. Los donantes respondieron a nuestro llamamiento y aumentaron la nueva financiación. Afortunadamente, pudimos sacar al Yemen del borde del abismo.

Sin embargo, en los dos años transcurridos desde entonces, se ha eliminado gran parte de la buena labor que hemos realizado. Además, una vez más, la hambruna está llamando a la puerta. Permítaseme decir a los miembros en parte por qué. Estamos de nuevo en esta situación porque nos hemos visto obligados a perder mucho tiempo. Desde 2018, nuestro personal ha pasado incontables días, semanas y meses negociando con las autoridades de Ansar Allah el acceso a las zonas que controlan y el permiso para establecer los sistemas de vigilancia que los donantes esperan con razón a cambio de los dólares de sus contribuyentes. En lugar de centrarnos en conseguir asistencia alimentaria vital para las personas que tanto la necesitan, hemos pasado los dos últimos años tratando de superar esos obstáculos innecesarios.

Peor aún, las interminables demoras hicieron que los principales donantes perdieran la confianza en que sus fondos llegarían a las personas adecuadas, y se redujeron las contribuciones. Habíamos explicado claramente a las autoridades de Ansar Allah que, con todo el aumento de las demandas en todo el mundo debido a la COVID-19, no era el momento de jugar. Por lo tanto, en abril, nos vimos obligados a reducir las raciones a 9 millones de personas que viven en zonas controladas por las autoridades de Ansar Allah. Cada familia recibe ahora una ración completa cada dos meses en lugar de cada mes. Me parte el corazón.

Sin embargo, permítaseme dar un atisbo de buenas noticias. Agradezco que, el domingo, finalmente tuvimos un gran avance cuando pudimos comenzar el registro biométrico de los beneficiarios en la ciudad de Saná. Es un hito importante, pero que deberíamos haber alcanzado hace dos años. Sin embargo, permítaseme hacer hincapié en que se trata solo de un estudio en 150.000 personas.

Espero que ello marque el comienzo de un nuevo capítulo de cooperación entre todas las partes en el Yemen, que nos permita ampliar y extender el registro biométrico en las zonas controladas por Ansar Allah lo más rápidamente posible, a fin de dar a los donantes la confianza necesaria para que proporcionen nuevos fondos.

Ese es también un primer paso importante para resolver la grave crisis de liquidez económica, que amenaza con destruir al pueblo yemení. Es necesario estabilizar el rial yemení en torno a 550 riales por dólar a fin de restablecer los precios de los alimentos a un cierto nivel de asequibilidad.

Si podemos ampliar el registro biométrico y restablecer la confianza de los donantes, podremos empezar a devolver el dinero a las manos del pueblo yemení. Creemos que podríamos distribuir hasta 500 millones de dólares en efectivo/liquidez y vales en el mercado a través de beneficiarios en 2021. Ello estabilizaría la moneda y haría que la economía se moviera de nuevo.

Sin embargo, Ansar Allah debe demostrar que está dispuesto a ayudarnos, y ellos pueden hacerlo cumpliendo las siete condiciones previas establecidas por los donantes en febrero. De esas siete, cinco aún no se han cumplido, aunque estamos avanzando lentamente en todas ellas.

Francamente, esas son cosas que se deberían resolver en horas o días, no en semanas, meses y años. Además, no estamos pidiendo nada excepcional ni nuevo, sino solo implementarlas, como lo hacemos en todo el mundo. ¿Por qué alguien se interpondría en el camino? Espero sinceramente que las autoridades de Ansar Allah continúen colaborando con nosotros para que cumplan con esos criterios y desempeñen el papel que les corresponde para que podamos recaudar los fondos que, literalmente, significarán la diferencia entre la vida y la muerte para millones de personas.

Se nos está agotando el tiempo. La guerra ahora se extiende a más de 40 líneas de combate. Las reservas de divisas del Yemen, que se incrementaron con 2.000 millones de dólares en 2018 para permitir al país importar alimentos y combustible, han vuelto a disminuir casi a cero. Como consecuencia, se ha disparado el costo de los alimentos básicos.

La repercusión en el país ha sido devastadora. Antes de la COVID-19, el análisis determinó que el número de personas que afrontaba una grave inseguridad alimentaria se esperaba que superara los 17 millones de personas en 2020. En un análisis ulterior realizado en julio en los distritos meridionales se pronosticó que la inseguridad alimentaria aguda aumentaría bruscamente del 25 % de la población al 40 % a finales de año. Ello representa 3,2 millones de personas de los 7,9 millones encuestados.

Según el último análisis interno del PMA, en estos momentos la hambruna es una posibilidad real y peligrosa. Las luces de advertencia están parpadeando, y no en color amarillo, sino en rojo.

No podemos esperar a una declaración oficial de hambruna para actuar. Tenemos que dejar de esperar a que la crisis llegue a su punto de ebullición y hacer lo suficiente para que no llegue a ese punto. Es hora de parar con las soluciones temporales.

Necesitamos que las autoridades sigan trabajando con nosotros y que cooperen con los esfuerzos que se realizan por restablecer la confianza de los donantes. También necesitamos un plan integral y financiado para evitar las hambrunas que nos acechan, estabilizar la economía destrozada, apoyar el desarrollo a largo plazo y, sobre todo, presionar a las partes en conflicto para que silencien las armas y establezcan la paz.

Por lo tanto, hoy hago un llamamiento a todos nuestros principales donantes para que aporten fondos adicionales a fin de evitar la inminente hambruna en el Yemen. Para restablecer las raciones a todos los beneficiarios y reanudar otras actividades, como el apoyo nutricional especializado a los niños y las madres lactantes, necesitamos 2.600 millones de dólares para todo el año 2021. Como mínimo, para evitar la hambruna en 2021, necesitamos 1.900 millones de dólares. No podemos esperar a que llegue la muerte. Tenemos que actuar ahora, o personas morirán.

En medio de la oscuridad que amenaza con abrumar al Yemen, pido al Consejo de Seguridad que le dé al pueblo de esta nación un rayo de esperanza. Insto a los miembros del Consejo a que no le den la espalda. Escuchen la alarma que Mark Lowcock y yo estamos haciendo sonar antes de que sea demasiado tarde. Aprovechen la breve oportunidad que tenemos para evitar la hambruna que ya se está afianzando en algunas partes del Yemen. Sin embargo, háganlo hoy, porque el tiempo se agota rápidamente.

Anexo IV**Declaración del fundador y Director Ejecutivo de Solutions for Sustainable Society, Omer Badokhon**

[Original: árabe]

En primer lugar, quisiera agradecerle que haya dado la oportunidad a un joven activista en el ámbito del medio ambiente y el desarrollo sostenible de dirigirse al Consejo de Seguridad.

Es con gran dolor que me dirijo a ustedes hoy. Para una amplia franja de la población, que se ve envuelta en el conflicto y sus duros efectos, la protección del medio ambiente y el derecho al desarrollo y a una buena vida se han convertido en un lujo, una consideración secundaria.

Hablo desde la orilla del mar Árábigo, donde ha habido diez tormentas tropicales y cinco huracanes tan solo en los últimos cinco años. Dado que las capacidades son muy escasas, las lluvias y las inundaciones, antes infrecuentes, se han cobrado decenas de vidas inocentes. Únicamente en los últimos años hemos presenciado fenómenos climáticos de tanta intensidad. Son una señal de alarma para un país cuya infraestructura deteriorada no se sostendrá si esas graves catástrofes continúan sucediéndose al mismo ritmo.

Todos sabemos que el conflicto ha tenido una incidencia creciente en el medio ambiente y el desarrollo humano del Yemen. Los informes de las entidades y los organismos de las Naciones Unidas, incluido el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, indican que, si la guerra finaliza en 2022, se habrá retrocedido unos 26 años en materia de desarrollo, lo que equivale prácticamente a una generación. Si la guerra se prolonga hasta 2030, se habrán perdido los logros de cuatro decenios.

El equipo de la organización que dirijo, Solutions for Sustainable Societies, está integrado por personas de menos de 30 años convencidas de que, habida cuenta del conflicto actual, la única manera de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible es asegurar la paz y mejorar nuestra forma de vida mediante la consolidación de una economía verde y circular, centrada en el consumo y la producción sostenibles, en la que los jóvenes tengan la posibilidad de desempeñar un papel fundamental. Debería haber una evolución hacia el desarrollo agrícola, así como un uso coordinado de productos basados en energía limpia y otras soluciones que permitan desarrollar nuestra forma de vida y ayudar a los consumidores locales a ahorrar tiempo y dinero.

Hace tan solo una semana, el 6 de noviembre, se celebró el Día Internacional para la Prevención de la Explotación del Medio Ambiente en la Guerra y los Conflictos Armados. Quisiera aprovechar la oportunidad que me brinda este foro para exhortar una vez más a todas las partes a que se abstengan de explotar el medio ambiente y las áreas de biodiversidad del Yemen para alimentar el conflicto. Demasiado a menudo, el medio ambiente es una víctima inesperada. Sucede a menudo en el Yemen, donde el ecosistema ha experimentado numerosas perturbaciones a consecuencia del conflicto en el que las partes se encuentran inmersas desde hace varios años.

Las tierras agrícolas se han secado, las cosechas se han perdido, las fuentes de agua potable han quedado contaminadas y especies de fauna silvestre poco comunes se han visto abocadas a la extinción a causa del conflicto, ante la falta de una vigilancia gubernamental. Cada vez se cazan más íbices y las escasas gacelas que quedan. El leopardo árabe, una especie en peligro de extinción, está siendo objeto de caza indiscriminada; si no se controla esta situación, podría terminar extinguiéndose muy pronto. La persistencia del conflicto y de la guerra ha creado un entorno propicio para la caza indiscriminada, y muchas especies raras del Yemen están amenazadas de extinción.

Por otro lado, la tala ilegal afecta de manera considerable al Yemen. Se cocina con leña a falta de gas doméstico, cuyo precio se ha duplicado y se ha vuelto inasequible para una gran parte de la población, en especial en las zonas rurales.

En 2017 pusimos en marcha la iniciativa Gas Vital para Todos con miras a enseñar a la población local a transformar los residuos orgánicos, sobre todo la bosta de cabra y de vaca y los restos de comida, en combustible orgánico apto para usar en la cocina, lo que reduciría la presión sobre la precaria cobertura verde del país, reduciría la actividad de tala ilegal y proporcionaría una fuente alternativa y limpia de energía en sustitución de la leña. Esperamos contar con apoyo para esta iniciativa de desarrollo y otras similares, cuyo propósito principal es la protección del medio ambiente.

Ningún debate sobre la situación ambiental en el Yemen podría considerarse completo sin hacer referencia al petrolero abandonado *FSO SAFER*, que sigue anclado en el mar Rojo, junto a la costa de la provincia de Hudayda, con un cargamento de aproximadamente 1.100.000 barriles de petróleo crudo, es decir, unas 150.000 toneladas. El casco del buque se está deteriorando y corroyendo. Una de las tuberías ha sufrido una perforación, lo que hace que se filtre agua de mar en la sala de máquinas.

El *FSO SAFER* solo puede describirse como una bomba de relojería que hace peligrar la vida marina en una amplia zona del mar Rojo. Es un problema alarmante; sus efectos potenciales son incalculables, no solo para la pesca sino para la vida en la costa cercana.

Como activista de la ecología y como persona joven, insto a los miembros del Consejo de Seguridad a que utilicen todo su poder para reclamar una paz duradera en el Yemen, por el bien de la humanidad y del medio ambiente. El sufrimiento de los yemeníes y del medio ambiente yemení no tendrán fin mientras no termine la guerra. Además, se precisan las siguientes actuaciones urgentes para proteger el medio ambiente.

Es preciso tomar medidas para impedir que se explote el medio ambiente como moneda de cambio, como está ocurriendo con el *FSO SAFER*. Es urgente vaciar el petrolero antes de que se produzca un desastre, y hay que llevar a cabo una inspección y un mantenimiento exhaustivos. Debería ampliarse la intervención humanitaria en la esfera de la tecnología ecológica, lo que incluye la transformación de los residuos en energía, y debería invertirse en energía solar, que ha demostrado ser una fuente eficaz de energía sostenible para los yemeníes en la crisis actual.

El Consejo de Seguridad tiene aún la oportunidad de proteger nuestro planeta, poner fin al derramamiento de sangre y salvaguardar la naturaleza y el medio ambiente, siempre que demuestre la buena voluntad y la determinación necesarias. Lo que hoy es posible puede que no lo sea mañana. Esperamos que actúe y tome medidas rápidamente.

Anexo V**Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Bélgica ante las Naciones Unidas, Karen Van Vlierberge**

[Original: francés]

Quisiera dar las gracias al Enviado Especial Griffiths y al Secretario General Adjunto Lowcock por sus interesantes exposiciones informativas.

Hoy me centraré en tres cuestiones: la declaración conjunta y la necesidad de avanzar en el plano político, el seguimiento del reciente intercambio de prisioneros y la incidencia catastrófica de la crisis humanitaria del Yemen en los niños.

Ha pasado casi un mes desde nuestra última reunión sobre el Yemen (véase S/PV.8770) y, sin embargo, prácticamente no se ha logrado ningún avance. A diferencia del mes pasado, no ha habido nuevas escaladas de violencia, pero los combates persisten, en Marib, en Al-Hudayda y en otros lugares. El pueblo yemení sigue sufriendo todos los días.

La semana pasada, celebramos el primer aniversario de la firma del acuerdo de Riad. Su aplicación sigue siendo demasiado limitada.

Con ocasión de su exposición informativa de octubre, el Enviado Especial Griffiths pareció mostrar cierto optimismo sobre una posible reunión de las partes para acordar finalmente la declaración conjunta. Sin embargo, para que ello suceda, todas las partes deben demostrar una voluntad real de sentarse a la mesa y conversar. A día de hoy, aún no parece que ese sea el caso.

No puedo más que repetirme: solamente el diálogo puede poner fin a la guerra y resolver las profundas divergencias existentes en el Yemen. Exhortamos a todos los agentes a que participen de nuevo en las conversaciones de paz bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Huelga decir que el Enviado Especial Griffiths sigue contando con todo nuestro apoyo.

Bélgica constata con satisfacción que el acuerdo sobre el intercambio de un amplio grupo de prisioneros ha sido aplicado íntegramente. Felicitamos de nuevo al Comité Internacional de la Cruz Roja por el papel crucial que desempeñó en la negociación del acuerdo y en su ejecución. El intercambio de prisioneros es una de las herramientas que pueden instaurar la confianza entre las partes. Es evidente que necesitamos otras herramientas como esta. Esperamos que sea posible concertar acuerdos similares en un futuro próximo.

En mi tercera y última observación, quisiera abordar, una vez más, la crisis humanitaria en el Yemen.

A medida que el conflicto se prolonga, se agrava la situación humanitaria. Los años de conflicto, el declive económico y la enfermedad por coronavirus han convertido al Yemen en uno de los peores lugares donde vivir en este planeta. Ello es especialmente cierto para los niños.

Un reciente análisis conjunto de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y el Programa Mundial de Alimentos reveló que, en determinadas zonas del Yemen, más de un niño de cada cinco sufre malnutrición aguda. No es casualidad que una de las cifras más altas se registre en las planicies de Al-Hudayda: allí, el 27 % de los niños necesita urgentemente alimentos básicos.

Los niños sufren de malnutrición aguda, al igual que las madres: 250.000 mujeres embarazadas y lactantes en el Yemen necesitan tratamiento para la malnutrición. Según la Coordinadora Residente y Coordinadora Humanitaria de la Oficina de Coordinación de

Asuntos Humanitarios del Yemen, Lise Grande, nos estamos acercando a una situación irreversible y corremos el riesgo de perder a toda una generación de niños pequeños.

Se necesitan fondos adicionales para hacer frente a este desastre humanitario. A este respecto, la Unión Europea y sus Estados miembros están asumiendo su responsabilidad. Mañana, la Oficina de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea convocará con Suecia una segunda reunión de agentes humanitarios y de desarrollo sobre la crisis humanitaria en el Yemen. Tras una primera reunión en febrero, volverá a abordar la cuestión de la financiación y el acceso humanitario. También me enorgullece informar al Consejo de que Bélgica ha contribuido este año con más de 30 millones de dólares a la financiación básica del Programa Mundial de Alimentos, que fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz.

No obstante, lo que más se necesita es poner fin urgentemente a los combates y la guerra. Las partes en el conflicto y quienes las apoyan tienen una gran responsabilidad. Las instamos a que depongan las armas y finalmente sitúen al pueblo de Yemen por encima de sus propios intereses estrechos.

Anexo VI**Declaración del Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas, Zhang Jun**

[Original: chino e inglés]

Quisiera agradecer al Enviado Especial Griffiths, al Secretario General Adjunto Lowcock, al Director Ejecutivo Beasley y al Sr. Badokhon sus exposiciones informativas.

Sin duda, la urgencia de resolver la cuestión yemení es cada vez mayor. China siempre ha apoyado la solución política de la cuestión del Yemen y el proceso de paz dirigido por las Naciones Unidas. Hemos desempeñado un papel constructivo a este respecto para alentar activamente a las partes a zanjar las divergencias y forjar un consenso. Hoy quisiéramos destacar las siguientes cuestiones.

En primer lugar, la fuerza no puede resolver ningún problema y las hostilidades deben cesar lo antes posible. En este último mes se han observado indicios de estabilidad en la parte meridional del Yemen, pero también algunos conflictos en la parte septentrional, lo que ha planteado problemas en la situación general de la seguridad en el país. Al mismo tiempo, a China le preocupan los recientes ataques con aeronaves no tripuladas contra la Arabia Saudita. Un arreglo político es la única salida para la cuestión del Yemen. Pedimos a todas las partes en el Yemen que atiendan el llamamiento a un alto el fuego del Secretario General y del Enviado Especial, respondan a la aspiración del pueblo a una vida feliz y estable, pongan fin al uso de la fuerza y restablezcan pronto la paz, la estabilidad y el orden en el Yemen. A ese respecto, la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo sobre Al-Hudayda debe seguir desempeñando su función de vigilar el alto el fuego y asegurar el funcionamiento del puerto de Al-Hudayda.

En segundo lugar, es imprescindible dar prioridad a los intereses del país y de su pueblo y acelerar las negociaciones políticas. El Acuerdo de Estocolmo se firmó hace casi dos años y el Acuerdo de Riad se firmó hace un año. Todas las partes deben cumplir sus compromisos y aplicar efectivamente esos acuerdos y las resoluciones pertinentes del Consejo. Recientemente, el Gobierno del Yemen y el Consejo de Transición del Sur han mantenido estrechas consultas. Los países de la región, como la Arabia Saudita, han llevado a cabo activamente esfuerzos de mediación. Se han realizado importantes progresos en la formación de un nuevo Gobierno. China acoge con satisfacción todo esto y espera que se forme pronto un nuevo Gobierno y se apliquen las disposiciones militares y de seguridad. También alentamos a todas las partes yemeníes a que mantengan el diálogo, adopten más medidas de fomento de la confianza sobre la base de los acuerdos de intercambio de prisioneros y apoyen la mediación del Enviado Especial, a fin de avanzar en el proceso de arreglo político. Al mismo tiempo, es preciso respetar y defender plenamente la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial del Yemen.

En tercer lugar, debe haber un amplio diálogo inclusivo para promover la paz y la estabilidad en la región del Golfo. China apoya firmemente los esfuerzos de los países del Golfo por salvaguardar la soberanía y la seguridad nacionales y promover la reducción de las tensiones regionales. El lunes, el Consejero de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores Wang Yi asistió a una videoconferencia ministerial de China y el Consejo de Cooperación del Golfo, en la que exhortó una vez más a todas las partes interesadas a que resolvieran los problemas regionales más candentes por medios políticos y mediante el diálogo y las negociaciones. Su llamamiento fue respaldado unánimemente por los ministros de los países del Golfo. Pedimos a la comunidad internacional y a los países del Golfo que trabajen juntos con el fin de construir una plataforma de diálogo

para la seguridad regional, sigan haciendo gala de confianza política para resolver las discrepancias y los conflictos y se esfuercen por eliminar las causas profundas de los conflictos, con miras a mantener la paz y la estabilidad en la región.

En cuarto lugar, debemos esforzarnos por aliviar la crisis humanitaria en el Yemen, situando a las personas en el centro. Las exposiciones informativas del Secretario General Adjunto Lowcock y del Director Ejecutivo Beasley fueron profundamente inquietantes. El empeoramiento de la situación humanitaria en el Yemen está afectando todos los aspectos de la vida de la población. Debemos estar particularmente atentos a los problemas de la hambruna, la malnutrición infantil y la enfermedad por coronavirus. La comunidad internacional, especialmente los países donantes, deben proporcionar fondos suficientes para el plan de respuesta humanitaria y aumentar sustancialmente la asistencia humanitaria al pueblo yemení para evitar la hambruna y luchar contra la pandemia.

China y el Yemen tienen una tradición de amistad. China ha proporcionado al Yemen asistencia humanitaria, incluidos alimentos y equipo médico, durante mucho tiempo. Recientemente, China donó equipos de pruebas, equipos de protección personal y mascarillas médicas para ayudar al Yemen a luchar contra la pandemia. Seguiremos prestando asistencia de acuerdo con nuestras capacidades.

China también está preocupada por la falta de progresos con respecto a la cuestión del petrolero *FSO SAFER*. Pedimos que se adopten medidas de inmediato para permitir el acceso del equipo técnico de las Naciones Unidas lo antes posible a fin de evitar la catástrofe, proteger el medio ambiente en esa región y salvaguardar la seguridad de los cursos de agua internacionales.

Anexo VII

Declaración de la Misión Permanente de la República Dominicana ante las Naciones Unidas

Antes de formular mi declaración, me gustaría que nos detuviéramos un momento para reflexionar sobre lo que Mark Lowcock dijo: “Los yemeníes no están ‘pasando hambre’. Se están muriendo de hambre.” (véase el anexo II). También quiero felicitar a David Beasley por haber recibido el Premio Nobel de la Paz. La República Dominicana no es el mayor donante al Programa Mundial de Alimentos (PMA), pero sí es, sin duda alguna, su mayor patrocinador.

[Original: español]

Nos gustaría agradecer a Martin Griffiths, Mark Lowcock, David Beasley y Omer Badokhon por sus informes.

Para empezar, es bueno recalcar que los progresos sobre el terreno son importantes y bienvenidos. El intercambio de prisioneros que aconteció el mes pasado, la noticia en torno a la posible composición de un nuevo Gobierno yemení y el inicio del registro biométrico de beneficiarios de asistencia humanitaria son pasos que nos muestran algo de luz en medio de un túnel que por demasiados años ha estado muy oscuro.

Sin embargo, y a pesar de estas buenas noticias, como han informado nuestros presentadores, la situación en el Yemen es crítica.

El análisis de alerta temprana de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y el PMA de los focos de inseguridad alimentaria aguda en el Yemen nos alerta que la expansión del conflicto, sumada al tema del acceso a la asistencia humanitaria, la profundización de la crisis económica y el aumento de los precios de los alimentos, podrían exacerbar aún más una situación de seguridad alimentaria ya crítica, en particular en las provincias de Al-Yawf, Marib, Amran y Al-Mahwit, donde una parte importante de la población depende exclusivamente de la asistencia humanitaria para su supervivencia.

Gracias al más reciente análisis de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases de malnutrición aguda, sabemos que las tasas de malnutrición aguda entre los niños menores de cinco años son las más altas jamás registradas en algunas partes de Yemen.

Ante esta situación, la comunidad internacional tiene la responsabilidad compartida de actuar. De no ser así, el riesgo de que varios de los programas de Naciones Unidas cierren sus operaciones a partir de enero por la falta de financiamiento, tendrá consecuencias inimaginables para el futuro de millones de personas. Es por esto que los países donantes que han prometido aliviar la situación, con fondos que no han sido desembolsados, lo deben hacer con la mayor urgencia. Igualmente, se debe considerar aumentar la financiación humanitaria flexible y plurianual, y se debe apoyar y promover los programas de recuperación temprana, asegurando al mismo tiempo que se satisfagan las necesidades inmediatas.

Es importante ver hacia el futuro, porque si no solucionamos la grave crisis humanitaria, el pueblo yemení y su gente joven, no van a tener las fuerzas para reconstruir su país cuando llegue la paz tan anhelada y esperada.

Al mismo tiempo, las crisis económica y sanitaria merecen también ser mencionadas, porque aparte del conflicto, afectan negativamente en la situación humanitaria. En especial nos quisiéramos referir al COVID-19 y la amenaza del azote de una segunda ola de este virus en el Yemen, donde el sistema de salud está a punto de colapsar.

No dejemos que el hambre, el conflicto y todos estos factores combinados —o peor aún, que nuestra inacción— le arrebatan el futuro a millones de yemeníes inocentes.

Entre otras medidas urgentes, recomendamos proveer un paquete de rescate económico para el Yemen; fomentar los ingresos procedentes de las remesas mediante la creación de canales de transferencia y la reducción de las comisiones por envío; lograr un acuerdo a largo plazo para la importación de combustible y las importaciones comerciales; y negociar un acuerdo entre todas las partes, para establecer un plan de administración tecnocrática y centralizada del Banco Central del Yemen a fin de abordar las políticas monetarias y fiscales conflictivas.

Parecería, en el caso del Yemen, que por cada paso de avance, se retroceden dos pasos. Así no se logra una paz sostenible. La solución está en nuestras manos. Juntos podemos cambiar el rumbo de la situación en el Yemen, en beneficio del pueblo yemení, que tanto anhela la paz.

Anexo VIII

Declaración del Representante Permanente de Estonia ante las Naciones Unidas, Sven Jürgenson

Deseo dar las gracias al Enviado Especial Griffiths, al Secretario General Adjunto Lowcock y al Director Ejecutivo Beasley por sus exposiciones informativas. También espero con interés la presentación del Sr. Badokhon.

Para comenzar, me gustaría expresar nuestra satisfacción por el intercambio de más de 1.000 prisioneros entre el Gobierno y los huzíes a mediados de octubre. Elogio las exitosas negociaciones dirigidas por el equipo del Enviado Especial Griffiths y el Comité Internacional de la Cruz Roja. Ese fue un importante momento de esperanza en medio de esta prolongada crisis.

Pedimos a las autoridades huzíes que liberen incondicionalmente a los cuatro periodistas restantes, que están detenidos de manera arbitraria y enfrentan la pena de muerte. A ese respecto, recordamos a todas las partes su responsabilidad de cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario y de garantizar que haya rendición de cuentas por todas las violaciones y abusos.

El intercambio de prisioneros fue una importante medida humanitaria que, cabe esperar, también ayudará a fomentar la confianza entre las partes hasta que finalmente se llegue a un acuerdo sobre la declaración conjunta. Reiteramos nuestro llamamiento a las partes a poner en vigor un alto el fuego inmediato en todo el país y a aceptar la propuesta de las Naciones Unidas, permitiendo así la reanudación significativa de las conversaciones de paz, con la plena inclusión de la sociedad civil, incluidas las mujeres.

Al cumplirse justamente un año de la firma del Acuerdo de Riad, reiteramos nuestro llamamiento al Gobierno y al Consejo de Transición del Sur a implementar los elementos restantes del Acuerdo, lo que constituye un paso esencial en los esfuerzos por lograr una paz más amplia.

Lamentablemente, los combates en los frentes más importantes no han cesado, sino que por el contrario están resultando en un número cada vez mayor de bajas civiles. Los ataques contra la infraestructura civil, como el reciente bombardeo de un hospital en Taiz, contravienen el derecho internacional humanitario y son completamente inaceptables.

Además de sus consecuencias directas y de los sufrimientos que causan, las hostilidades también son la razón principal del empeoramiento de la situación económica y humanitaria. Es muy preocupante escuchar los informes de los organismos de las Naciones Unidas según los cuales el Yemen se encuentra nuevamente al borde de una crisis de seguridad alimentaria y las tasas de malnutrición aguda entre los niños menores de 5 años son más elevadas que nunca.

Hemos observado que la situación de la financiación de los programas humanitarios muestra una ligera mejoría, si bien aún sigue habiendo importantes lagunas. Estonia ha colaborado con el Programa Mundial de Alimentos para ayudar a aliviar la situación humanitaria. Sin embargo, en aras de dar respuesta a la crisis humanitaria, en particular a la hambruna, es necesario fortalecer la economía del Yemen y encontrar una solución a largo plazo que permita garantizar la importación de combustible y artículos comerciales a través de los puertos.

También subrayamos la urgencia de conceder la autorización oficial para que la misión de las Naciones Unidas acceda al petrolero *FSO SAFER*, una decisión que deben tomar los huzíes, y está pendiente desde hace mucho tiempo.

Anexo IX**Declaración del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Nicolas de Rivière**

[Original: francés e inglés]

Doy las gracias al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Martin Griffiths; al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Mark Lowcock; al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, David Beasley; y a Omer Badokhon por sus exposiciones informativas.

Ya es hora de que lleguemos a un acuerdo político para el Yemen. Esto requiere la concertación de un cese de las hostilidades y la formación de un nuevo Gobierno. La distensión es necesaria y debe conducir a un cese de las hostilidades.

En el norte, el nivel de tensión que existe alrededor de Marib y el resurgimiento de las tensiones en Al-Hudayda son preocupantes. Las partes yemeníes deben detener sus enfrentamientos y renunciar a la opción militar en el norte y en todo el país. En Al-Hudayda, pedimos a las partes yemeníes que se vuelvan a reunir en el marco del Comité de Coordinación del Redespiegue de la Misión de las Naciones Unidas en Apoyo del Acuerdo de Al-Hudayda para aplicar el Acuerdo de Estocolmo y reducir las tensiones.

Por otra parte, condenamos los ataques de los huzíes contra el territorio saudita, que amenazan la seguridad del Reino y la estabilidad de la región.

Es preciso conformar, sin demora, un nuevo Gobierno yemení. Las fuerzas políticas yemeníes deben implementar el Acuerdo de Riad y validar los esfuerzos iniciales para la asignación de carteras ministeriales. Una vez más, expresamos nuestro beneplácito ante los esfuerzos de la Arabia Saudita por facilitar la concertación de este acuerdo y su implementación. Ese nuevo Gobierno tendrá que buscar una solución política integral. Pedimos a las partes que participen de buena fe en el diálogo sobre el proyecto de declaración conjunta propuesto por el Enviado Especial, al que reiteramos nuestro apoyo pleno.

La situación humanitaria, como la han descrito Mark Lowcock y David Beasley, sigue deteriorándose. Las cifras hablan por sí solas. De nuevo se vislumbra una hambruna. De manera que debemos actuar de forma colectiva para evitar tal desastre. En ese sentido, deseo encomiar la notable labor de los agentes humanitarios, en particular la del Programa Mundial de Alimentos. Su lucha contra el hambre en el mundo es crucial y puede contar con Francia.

No debemos subestimar el riesgo de una segunda ola de enfermedad por coronavirus (COVID-19), cuyas consecuencias serían trágicas.

Lo diremos una y otra vez: todas las partes tienen la obligación de garantizar el acceso humanitario. Esta cuestión será objeto de especial atención en la reunión de donantes del 12 de noviembre, bajo la copresidencia europea y sueca. También deseo reiterar que la protección de los civiles debe seguir siendo una prioridad absoluta.

Por último, es esencial permitir que la misión de inspección a la que las Naciones Unidas confirieron un mandato tenga acceso inmediato al petrolero *FSO SAFER*. Debemos hacer todo lo posible para evitar un desastre, y esa inspección se ha retrasado demasiado.

Francia seguirá plenamente movilizada, junto con las demás partes interesadas, para encontrar una solución política a la guerra en el Yemen. Las autoridades francesas seguirán fieles a su compromiso de lograr la distensión en toda la región.

Anexo X**Declaración del Representante Permanente de Alemania ante las Naciones Unidas, Christoph Heusgen**

Nuestras deliberaciones de hoy son básicamente una repetición. La declaración conjunta aún no ha sido aprobada. Seguimos viendo periódicamente repuntes de violencia, bombardeos y atentados. Así pues, tenemos que ser realistas y decir que los progresos son prácticamente inexistentes. Eso es sumamente frustrante. No obstante, alentamos al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Martin Griffiths, a que prosiga su labor. Admiro su persistencia. Le pido que siga construyendo el llamado puente aéreo de esperanza en relación con el intercambio de prisioneros facilitado por el Comité Internacional de la Cruz Roja.

No tengo mucho que añadir a lo que Mark Lowcock y el Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos (PMA), David Beasley, dijeron en relación con la situación humanitaria. La población está muriendo de hambre, y abundan los horrores causados por la hambruna. No podemos encontrar las palabras adecuadas para reaccionar ante eso.

David Beasley habló de la cuenta atrás de una hambruna devastadora. Le agradezco su franca descripción de la situación. Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para felicitarlo personalmente a él y al PMA por haber recibido el Premio Nobel de la Paz. Es muy merecido. Alemania se enorgullece de ser el segundo mayor donante al PMA. Felicito al PMA por haber obtenido los datos biométricos en Saná. Esperamos que el PMA pueda proseguir su labor basándose en los datos.

Encuentro realmente inaceptable tener que oír acerca de obstáculos burocráticos. Lo que los huzies hicieron en el pasado, es decir, chantajear a los donantes y a las organizaciones humanitarias, es totalmente inaceptable. Sin embargo, también se mencionó que existen obstáculos burocráticos en relación con el Gobierno y el Consejo de Transición del Sur. Quisiera pedir al Embajador del Yemen que aborde específicamente las críticas que se están haciendo al Gobierno en relación con los obstáculos burocráticos a la asistencia humanitaria.

En lo que respecta a la financiación humanitaria, Alemania ha cumplido su compromiso, y es el tercer mayor donante del Yemen. Hemos prometido y desembolsado 148 millones de dólares, además de 100 millones de dólares para el PMA y la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos. En total, nuestra asistencia humanitaria, nuestros esfuerzos de estabilización y cooperación para el desarrollo ascienden a 370 millones de dólares. Otros no han cumplido sus compromisos, en particular los países de la región. No estimo que sea aceptable que un país como los Emiratos Árabes Unidos, que también está involucrado en el conflicto militar, no se haya comprometido con la asistencia humanitaria este año. También quisiera pedir a la Representante Permanente de los Estados Unidos de América, Kelly Craft, que mantiene excelentes relaciones con los Emiratos Árabes Unidos, que tenga a bien presionarlos para que se comprometan al mismo nivel que el año pasado.

Permítaseme referirme al fundador y Director Ejecutivo de Solutions for Sustainable Society, Omer Badokhon, quien dijo que una vida digna no es posible en el Yemen. Me parece maravilloso que tenga tantas ambiciones para el país en lo relativo a una economía verde circular, el biogás, la conservación de la vida silvestre y la madera. Se trata de temas de los que deberíamos estar hablando, pero en vez de eso tenemos que hablar de la terrible situación humanitaria. Dijo que los jóvenes tienen que desempeñar un papel, y yo añadiría la necesidad de contar con la participación de las mujeres. Agradezco a Martin Lowcock que haya sido firme al respecto. En sus negociaciones sobre la declaración conjunta, hay que incluir a las mujeres.

Durante la sesión informativa del mes pasado (véase S/PV.8770), Mark Lowcock dijo que los niños yemeníes eran un testimonio de esperanza, y citó el ejemplo conmovedor de una escuela en Taiz donde los niños siguen yendo a la escuela sin ningún material de aprendizaje. Los maestros siguen enseñando a pesar de no haber recibido sueldos durante meses, o incluso años. Eso es un ejemplo de esperanza. La semana pasada tuvimos noticia de tres niños que fueron gravemente heridos por los bombardeos, incluida una niña de 6 años. El bombardeo ocurrió precisamente en Taiz. Tal vez los niños heridos eran alumnos de la escuela que mencionó, tal vez no. Sin embargo, esos incidentes muestran una vez más lo horribles que son los combates y las continuas violaciones del derecho internacional humanitario y cuáles son sus consecuencias. Literalmente mataron el último testimonio de esperanza que quedaba para el país. Hay que poner fin a los combates y, especialmente, la matanza de civiles.

Anexo XI**Declaración del Representante Permanente de Indonesia ante las Naciones Unidas, Dian Triansyah Djani**

Agradezco al Enviado Especial Martin Griffiths, al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios Mark Lowcock y a David Beasley por la importante información actualizada que han proporcionado, y a Omer Badokhon por su exposición informativa.

Es triste que el conflicto en el Yemen no haya mejorado, y se ha demostrado que el deterioro de la economía y la enfermedad por coronavirus (COVID-19) es una combinación mortal. Es inconcebible que se prevea que el número de personas que padecen de inseguridad alimentaria aguda supere los 17 millones este año, frente a los 15 millones de 2019.

Permítaseme reiterar lo que mi delegación ha dicho en los últimos meses. En primer lugar, solo a través de un proceso político pueden los yemeníes dar forma al futuro que quieren y necesitan. Estoy completamente de acuerdo con lo que acaba de decir Martin Lowcock: que, a la postre, quienes tienen que negociar son las partes interesadas, y nuestro cometido es crear un entorno propicio para que eso suceda. Animamos a Martin a que siga aunándolas.

La opción está disponible: a través de las tres propuestas del Enviado Especial, las partes pueden elegir un camino diferente para su pueblo: un camino sin armas y sin derramamiento de sangre.

La primera medida sería un alto el fuego a nivel nacional, acompañado de medidas para restaurar la economía. El siguiente paso debe ser la reanudación de un proceso político inclusivo, con la participación de las mujeres y los jóvenes. Las mujeres son sumamente importantes en el proceso de paz.

Sabemos que eso llevará tiempo, pero cuanto más prolongado sea el conflicto, más daño causará y mayor será el sufrimiento de la gente.

Por consiguiente, Indonesia reitera una vez más la importancia de que todos se pongan de acuerdo rápidamente sobre la declaración conjunta y reanuden el diálogo sobre un arreglo político amplio, de conformidad con las resoluciones pertinentes, incluida la resolución 2216 (2015). La plena aplicación del acuerdo de Riad también es crucial para permitir un proceso político más amplio. Por lo tanto, encomiamos los esfuerzos continuos del Reino de Arabia Saudita por mediar en el proceso.

En segundo lugar, las partes deben ejercer la máxima moderación y proteger a los civiles. El derecho internacional humanitario fue creado para proteger a los civiles en los conflictos armados. Esa es una obligación para todas las partes en un conflicto armado, quienesquiera que sean y dondequiera que estén. Los ataques que los huzíes llevan a cabo de continuo en zonas civiles de las ciudades de Marib, Taiz y Al-Hudayda violan el derecho internacional humanitario y deben ser condenados. Instamos una vez más a los huzíes a que dejen de lanzar ataques contra los civiles y la infraestructura. Deben reducir la violencia y, en consecuencia, dejar paso a medidas que puedan potenciar el proceso de paz.

En tercer lugar, se debe mejorar el acceso a los esfuerzos humanitarios. Las restricciones que se imponen a los trabajadores humanitarios en la mayor operación humanitaria del mundo son inaceptables.

Debido al aumento de la violencia y la COVID-19, los organismos humanitarios ya tienen una labor sumamente complicada. Se les debe autorizar que presten asistencia a las personas necesitadas de manera rápida y segura.

Las cinco prioridades urgentes sobre las que Mark Lowcock nos ha proporcionado información actualizada son ahora sumamente urgentes, ya que el tiempo es un lujo que no podemos permitirnos más. Mark Lowcock y David Beasley pintaron un panorama sombrío de lo que le espera a los niños y la población del Yemen, en razón de la hambruna que anuncia un escenario catastrófico. Es necesario que adoptemos medidas ahora, con recursos y con soluciones políticas. Sin embargo, lo más importante es que las partes interesadas deben adoptar medidas para salvar a sus pueblos.

En cuanto al tanquero *FSO SAFER*, es lamentable que siga negándose el acceso al equipo de reparación de las Naciones Unidas. Nos preguntamos si alguna vez hubo intención de permitir ese acceso. En vista de los peligros, mi delegación insta una vez más a un acceso rápido para el equipo de reparación.

En conclusión, no me cansaré de repetir que las partes deben adoptar todas las medidas necesarias, de manera oportuna, para evitar la hambruna y un mayor sufrimiento a nuestros hermanos y hermanas yemeníes. Esa es la responsabilidad de los dirigentes. Esa es la única manera de devolver al pueblo la esperanza y el futuro que les pertenece.

Para terminar, permítaseme citar el discurso de Dwight Eisenhower sobre la Oportunidad de la Paz, que sigue siendo pertinente en el contexto del Yemen:

“Cada arma fabricada, cada buque de guerra puesto en servicio, cada cohete lanzado significa, en definitiva, robar a los que tienen hambre y no se alimentan, a los que tienen frío y no están vestidos”.

Anexo XII**Declaración del Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, Abdou Abarry**

[Original: francés]

Quisiera agradecer a los Sres. Martin Griffiths y Mark Lowcock por sus exposiciones informativas sobre la evolución reciente de la situación imperante en el Yemen. También agradezco a los Sres. David Beasley y Omer Badokhon por sus presentaciones.

Los días 15 y 16 de octubre, acogimos con gran satisfacción el intercambio de más de 1.000 detenidos entre las partes en el conflicto del Yemen, haciendo así realidad el acuerdo alcanzado a finales de septiembre en Suiza. Esos intercambios quedarán grabados en la memoria de muchas familias yemeníes, que hasta entonces habían estado resignadas y desesperadas, pero que se sintieron aliviadas al recibir a sus seres queridos tras una larga separación.

El Níger celebra estos progresos, que representan un hito importante en el proceso de solución política del conflicto en el Yemen, y alienta a las partes a que mantengan este impulso positivo a fin de dar el otro paso necesario con miras a firmar la declaración conjunta sobre un alto el fuego nacional.

Para lograr ese objetivo, es importante que las partes mantengan la confianza mutua que han logrado construir y, además, cumplan los compromisos que han suscrito previamente. Además, esto es una condición esencial para proseguir las negociaciones y reactivar el proceso político, que está estancado desde hace varios años.

La solución de la crisis —y las partes en conflicto lo saben muy bien— no se logrará por medios militares, sino que debe buscarse a través del diálogo y la negociación; debe ser de carácter político. Por ello, mi delegación invita a la comunidad internacional, a los agentes regionales y a los miembros del Consejo que tienen influencia en las partes en conflicto a que redoblen sus esfuerzos para lograr un acercamiento entre las partes y alentarlas a ir a la mesa de negociaciones, con el fin de sentar las bases de la solución del conflicto, que ya se ha cobrado tantas víctimas.

Si bien se han registrado novedades positivas en el plano político, las mejoras previstas en la situación humanitaria han tardado en materializarse, lo cual dificulta cada vez más la vida de miles de personas. Cabe destacar que la crisis humanitaria en el Yemen es principalmente de origen humano. En particular, las continuas campañas militares en el país han contribuido a la destrucción de la infraestructura básica.

A medida que continúan los combates, la situación humanitaria sigue deteriorándose, asumiendo proporciones intolerables para la población, en particular debido al efecto combinado de factores como la obstrucción de la ayuda humanitaria; la degradación del sistema de salud, destruido por largos años de guerra; la pandemia de enfermedad por coronavirus; la inseguridad alimentaria; la crisis de combustible; las inundaciones; la marcada depreciación del rial; el agotamiento de las reservas nacionales; y el déficit de ayuda internacional.

En cuanto a este último aspecto, a mi delegación le sigue preocupando la reducción de los servicios en varios centros de atención de la salud, así como la suspensión de ciertos programas de asistencia de las Naciones Unidas, de los que dependen varios millones de personas en el Yemen. Por ese motivo, exhortamos a una mayor generosidad por parte de la comunidad internacional para aliviar el sufrimiento del pueblo yemení.

Pedimos a los países que han anunciado sus contribuciones, en particular los países de la región, que cumplan sus compromisos para asegurar la continuidad de los programas de asistencia y evitar nuevas pérdidas de vidas humanas. Instamos a las partes en el conflicto a que demuestren moderación poniendo fin a los combates, ya que la situación humanitaria no puede mejorar de manera significativa sin el cese de las hostilidades.

Para concluir, mi delegación desea expresar su inquietud por la situación del petrolero *FSO SAFER*, en el que se han iniciado con lentitud los trabajos de inspección, a pesar de que el estado de deterioro avanzado del buque sigue exponiendo al Yemen, así como a los países ribereños del mar Rojo, a la grave amenaza que supone un desastre ambiental de consecuencias incalculables.

Para evitar el peor de los casos, pedimos a los huzíes que demuestren responsabilidad y cumplan sus compromisos expidiendo las autorizaciones necesarias al equipo de las Naciones Unidas encargado de inspeccionar el petrolero *FSO SAFER*.

Anexo XIII**Declaración de la Representante Permanente Adjunta de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Anna Evstigneeva**

[Original: ruso]

Agradecemos al Enviado Especial Martin Griffiths, al Secretario General Adjunto Mark Lowcock y al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos (PMA) David Beasley, por el amplio panorama de la situación en el Yemen que han presentado. También escuchamos muy atentamente al Sr. Omer Badokhon.

Aprovechamos la ocasión para felicitar al PMA, representado hoy aquí por el Director Beasley, por haber sido galardonado con el Premio Nobel de la Paz. Seguiremos apoyando la labor del PMA, incluso en la vía yemení, para prestar asistencia humanitaria de manera no discriminatoria e imparcial.

Estamos siguiendo de cerca la situación en el Yemen, que se encuentra en el sexto año de un agudo conflicto político interno, acompañado de un desastre humanitario sin precedente que requiere una respuesta inmediata por parte de la comunidad internacional.

Muchos años de conflicto han destruido la infraestructura civil y el sistema de atención de la salud del Yemen. Su población se muere de hambre y está privada de medicamentos básicos y de protección social. Necesita nuestra ayuda. Toda esta situación se recrudece ante la pandemia de coronavirus. A ese respecto, encomiamos enormemente la valiente labor de los trabajadores de asistencia humanitaria de las Naciones Unidas, y deploramos el hecho de que programas de las Naciones Unidas destinados a prestar asistencia básica al pueblo yemení hayan tenido que reducir sus actividades debido a la insuficiencia de fondos.

Rusia seguirá prestando asistencia al pueblo del Yemen, incluso por conducto de las entidades de las Naciones Unidas. Hacemos un llamamiento a los donantes, incluidos los de la región, para que aumenten su apoyo financiero. Recordamos que la asistencia humanitaria al Yemen procedente del extranjero debe distribuirse de forma no discriminatoria entre toda la población.

De lo que hemos escuchado hoy se desprende claramente que la situación humanitaria en el Yemen solo puede mejorar armonizando los esfuerzos políticos y diplomáticos para resolver el conflicto. Sin embargo, constatamos que los esfuerzos por lograr un acuerdo político se han estancado y que las actividades militares se están intensificando en diversas partes del país. Observamos con pesar que las partes aún no han logrado firmar una declaración conjunta y que la aplicación de los acuerdos pertinentes, incluidos el Acuerdo de Estocolmo y el Acuerdo sobre Al-Hudayda, no ha arrojado los resultados deseados. Ello amenaza con intensificar la violencia, lo cual solo beneficiaría a los extremistas y los terroristas. Esperamos que haya progresos en la aplicación del Acuerdo de Riad, que permitiría poner en marcha un diálogo nacional entre las partes yemeníes.

Consideramos que aún hay una oportunidad de elaborar acuerdos, en particular con respecto a las medidas de fomento de la confianza, un alto el fuego a nivel nacional y una reactivación de las negociaciones entre las partes yemeníes. El intercambio de prisioneros y detenidos bajo los auspicios del Comité Internacional de la Cruz Roja es una prueba adicional de esto. El hecho de que las partes yemeníes hayan podido llevar a cabo una operación humanitaria de tal envergadura demuestra que son capaces no solo de alcanzar soluciones de avenencia de los problemas y las discrepancias, sino también de ponerlas en práctica.

Una de las cuestiones en las que se puede avanzar es la situación del petrolero *FSO SAFER*. Exhortamos a todas las partes pertinentes, incluida la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos, a que tengan en cuenta los intereses de las demás y actúen de manera constructiva para idear soluciones que sean aceptables para todas las partes.

Hemos expresado repetidamente nuestra posición, que sigue siendo coherente e invariable, pidiendo una solución negociada del conflicto en el Yemen. A ese respecto, reiteramos nuestro pleno apoyo a los esfuerzos de Martin Griffiths por volver a poner en marcha el proceso político, elaborar medidas de fomento de la confianza y garantizar un alto el fuego general. La comunidad internacional está unida en su entendimiento de que no existe una solución militar para el conflicto en el Yemen.

Hacemos un llamamiento a todas las partes para que se sumen activamente a los esfuerzos de mediación realizados por el Sr. Griffiths. Seguiremos prestando asistencia a la presencia de mediación de las Naciones Unidas en el Yemen, incluso mediante contactos con todas las fuerzas políticas del país y las partes interesadas.

Deseamos recordar una vez más el hecho de que en la resolución 598 (1987) se encomendó al Secretario General el desarrollo de una estructura de seguridad para la región, con la cooperación de los Estados de la región. Señalamos a la atención del Consejo una vez más el concepto ruso de seguridad colectiva en la región del golfo Pérsico, que tiene por objeto poner fin al estancamiento en las situaciones de conflicto y elaborar medidas de fomento de la confianza. En octubre organizamos una reunión del Consejo de Seguridad sobre esta cuestión (véase S/2020/1037), en la que tanto la región como la comunidad internacional hicieron un nuevo llamamiento a favor de la reducción de las tensiones.

Anexo XIV**Declaración de la Representante Permanente de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Inga Rhonda King**

Doy las gracias a Martin Griffiths y a Mark Lowcock por su cooperación y su dedicación habituales. También doy las gracias a nuestros ponentes, el Sr. David Beasley y el Sr. Omer Badokhon, no solo por la información pertinente proporcionada esta mañana, sino también por la inestimable labor que realizan en el Yemen.

La población necesita en forma acuciante el alivio del conflicto y sus consecuencias injustificadas. Encomiamos la labor de todas las organizaciones humanitarias que operan en el Yemen para mitigar las condiciones adversas para la vida y los medios de subsistencia, pero esta no es una solución. Es simplemente una cura transitoria de los síntomas del conflicto. También recordamos la importancia del plan de respuesta humanitaria. Si bien acogemos con beneplácito la financiación humanitaria adicional, sigue siendo necesario que los donantes que han prometido fondos los desembolsen con suma urgencia. La escasez de fondos pondrá fin a la asistencia humanitaria que salva vidas. El Yemen no puede darse ese lujo. A este respecto, recordamos también las obligaciones de las partes en virtud del derecho internacional que exigen el paso sin obstáculos de la ayuda humanitaria. Además, todas las partes tienen la responsabilidad moral de garantizar que todas las personas necesitadas puedan tener acceso a esa ayuda.

La amenaza de hambruna es real, pero no tiene por qué ser inevitable. El Secretario General Adjunto Lowcock ha reiterado sistemáticamente los diversos pilares de la solución que permitieron evitar la hambruna en 2018, entre ellos la financiación y el apoyo a la economía, y ha hecho hincapié en que estos siguen siendo pertinentes. A pesar de ello, nos estamos acercando al peligroso borde de un precipicio, y será imperdonable que no se tomen medidas críticas para salvar al pueblo del Yemen. La escasez de combustible en algunas partes del Yemen agrava el sufrimiento, y pedimos a las partes que trabajen de consuno para resolver la crisis.

Las partes tienen la capacidad de trabajar de consuno, como se vio en varias ocasiones, incluido el intercambio de prisioneros más reciente. El diálogo ha sido la base necesaria para lograr esa cooperación, y pedimos a las partes que sigan colaborando entre sí y con la Oficina del Enviado Especial de buena fe para abrir el camino hacia una paz consolidada.

Para concluir, señalamos que la situación del petrolero *FSO SAFER* sigue siendo una cuestión no resuelta que requiere una acción urgente. La amenaza de una catástrofe ambiental, económica y humanitaria aún persiste, y hacemos un llamamiento para que se tomen las medidas concretas necesarias lo antes posible, antes de que se pierda definitivamente esta oportunidad.

Anexo XV

Declaración de la Misión Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas

Damos las gracias al Enviado Especial Martin Griffiths; a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y al Secretario General Adjunto Mark Lowcock; al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, David Beasley; y al Fundador y Director Ejecutivo de Solutions for Sustainable Society, Omer Badokhon, por sus exposiciones informativas.

Sudáfrica sigue apoyando al Enviado Especial Griffiths en su búsqueda de una solución pacífica a la situación en el Yemen, a pesar de la escalada de violencia que persiste y a la inexorable pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Mi delegación desea reiterar que la grave situación humanitaria en el Yemen, agravada por la pandemia de COVID-19, está estrechamente vinculada al estancamiento político. Por ello, mi intervención se centrará en esos dos elementos, a saber, la situación humanitaria y la situación política.

En cuanto a la situación humanitaria, Sudáfrica sigue manifestando su preocupación por los efectos devastadores del conflicto en el pueblo del Yemen, en particular en las mujeres, los niños, los ancianos, los desplazados internos y los discapacitados.

Sudáfrica sigue consternada por el hecho de que la escalada de violencia está agravando la crisis de hambre generalizada provocada por el hambre en el Yemen, una sombría realidad en la que dos tercios de la población se enfrentan a la inseguridad alimentaria. Las tasas de malnutrición aguda entre los niños menores de 5 años son las más altas jamás registradas en los distritos meridionales, donde viven 1,4 millones de niños.

Se están perdiendo los logros conseguidos con tanto esfuerzo, ya que la escalada del conflicto y el declive económico, junto con el abrumador efecto de la pandemia de COVID-19, han empujado al borde del abismo a una población ya exhausta. Sudáfrica insta a todas las autoridades de las distintas provincias a que acuerden un conjunto unificado de medidas para contrarrestar la propagación de la COVID-19 en el Yemen.

Sudáfrica hace un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que mejoren la prestación de asistencia humanitaria y den impulso a las negociaciones políticas generales para poner fin a la guerra en el Yemen y aliviar el sufrimiento del pueblo yemení. El conflicto no solo afecta al pueblo y a la nación del Yemen, sino que también tiene repercusiones negativas en todos los Estados vecinos y en la región en general. Redunda en interés de todos los yemeníes y de todos los ciudadanos de la región que se ponga fin al conflicto.

Seguimos recalcando la importancia de que todas las partes cumplan con las obligaciones y las responsabilidades que les corresponden en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos y adopten todas las medidas necesarias para poner fin a las violaciones de los derechos de los civiles y prevenirlas.

En el informe del Grupo de Eminentes Expertos Internacionales y Regionales sobre el Yemen (A/HRC/45/6) se destacan los peligros de que las partes opten por soluciones militares en lugar de las negociaciones políticas y el diálogo, que son los que tienen mayores posibilidades de llevar a soluciones pacíficas a largo plazo.

En cuanto al estancamiento político, Sudáfrica sigue preocupada por el hecho de que la continuación de los combates, con varios ataques transfronterizos, ataques aéreos y tiroteos en Al-Hudayda y varias otras ciudades, amenace con detener el proceso de paz atrasado y profundizar la peor catástrofe humanitaria del mundo.

Pedimos además a todas las partes que demuestren la voluntad de hacer concesiones y que no se empeñen en conseguir posiciones absolutas. Después de cinco años, está claro que no puede haber una solución militar y que ambas partes deben tratar de llegar a una avenencia para asegurar un acuerdo político negociado.

Sudáfrica pide a todas las partes que colaboren de buena fe y sin condiciones previas con el Enviado Especial Griffiths a fin de llegar a un acuerdo negociado amplio que ponga fin al conflicto, y que ello se vea acompañado de los esfuerzos que de manera constante se realizan para implementar los acuerdos concertados en Estocolmo y Riad. Sudáfrica encomia los progresos registrados en el marco del Acuerdo de Estocolmo durante el mes de octubre, cuando se implementó parte del acuerdo de intercambio de prisioneros, y encomia a las partes por su exitosa gestión a ese respecto. Se trata de una valiosa medida de fomento de la confianza que podría acercar a las partes a un acuerdo negociado e impulsar la tan esperada aplicación del Acuerdo de Al-Hudayda y la declaración de entendimiento sobre Taiz.

Sudáfrica insta a todas las partes interesadas del Yemen a resolver la cuestión del petrolero *FSO SAFER*, lo que permitirá realizar acciones críticas que evitarían un desastre causado por el ser humano en el Mar Rojo, entre las que se incluye la retirada del petróleo almacenado en el buque para poder realizar reparaciones sustanciales. Instamos a todas las partes en el conflicto a demostrar su voluntad de resolver este asunto y a eliminar el peligro de este desastre ambiental que amenaza al Mar Rojo.

Para concluir, Sudáfrica reitera que la única solución al conflicto del Yemen es un arreglo político inclusivo dirigido y protagonizado por los yemeníes que haga realidad las esperanzas del pueblo yemenita de tener un futuro económico y político sólido. En este contexto, también pedimos la participación plena y significativa de las mujeres en todos los aspectos de un proceso político inclusivo.

Anexo XVI**Declaración de la Misión Permanente de Túnez ante las Naciones Unidas**

[Original: árabe]

En primer lugar, quisiera dar las gracias al Enviado Especial Martin Griffith, al Secretario General Adjunto Mark Lowcock, al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos, David Beasley, y al fundador de Solutions for Sustainable Society, Omer Badokhon, por sus valiosas exposiciones informativas sobre la evolución de la situación en el Yemen.

La situación en el Yemen sigue siendo motivo de gran preocupación. A pesar de los esfuerzos de las Naciones Unidas y de los reiterados llamamientos a favor de un alto el fuego y de una reducción en la intensidad del conflicto, los enfrentamientos se han recrudecido, sobre todo en las zonas de Al-Yawf, Marib y el noreste del país. La situación amenaza con poner en peligro las negociaciones, exacerbar la crisis humanitaria, destruir la infraestructura y dañar a la economía y el nivel de vida del pueblo yemení.

Seguimos convencidos de que la constante escalada militar complica la situación y socava los esfuerzos para encontrar una solución. Pedimos a todas las partes yemeníes en el conflicto que se comprometan a lograr una solución política amplia y duradera que ponga fin al conflicto mediante negociaciones políticas directas y pacíficas, que estén auspiciadas por las Naciones Unidas de conformidad con el mandato para el logro de una solución encomendado en la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su mecanismo de implementación, los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional Inclusiva y las resoluciones del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 2216 (2015), con miras a preservar la soberanía, independencia e integridad territorial del Yemen. El camino del diálogo requiere aceptar los acuerdos necesarios y hacer las concesiones que corresponda, y anteponer, en primer lugar, el interés nacional.

Mi delegación acoge con satisfacción la reciente liberación de un prisionero, lo que demuestra que las partes en el conflicto están dispuestas a llegar a una solución amplia. Mi delegación espera que las labores continúen hasta que el acuerdo incluya a todos los prisioneros y prisioneras a fin de lograr la armonía social a nivel de todo el país.

Deseamos reafirmar la importancia de la determinación de implementar todas las disposiciones del Acuerdo de Estocolmo. Apoyamos todos los esfuerzos dirigidos a aplicar el Acuerdo de Riad con miras a establecer un nuevo Gobierno de asociación. Pedimos a las partes interesadas que sigan aprovechando la atmósfera positiva que caracterizó las negociaciones supervisadas por la Arabia Saudita.

Apoyamos los esfuerzos que realiza el Enviado Especial para impulsar un acuerdo político. Confiamos en que las partes en el conflicto responderán de manera positiva al proyecto de declaración conjunta, entre otras cosas, respetando el alto el fuego general, reanudando las consultas políticas y adoptando las medidas humanitarias necesarias para aliviar el sufrimiento del pueblo yemení. Esperamos que la adopción de la declaración conjunta sea un punto de partida para garantizar la protección de la población y las instalaciones civiles, así como para llevar a cabo negociaciones políticas directas que conduzcan a una solución definitiva.

Con miras a que el proceso de consolidación de la paz tenga éxito y sea duradero, los debates deben ser amplios y participativos. Deben reunir a todos los componentes de la sociedad e incluir la participación efectiva de las mujeres, los jóvenes y los representantes de la sociedad civil.

El Yemen es hoy día testigo del peor desastre humanitario del mundo. Mi país está profundamente preocupado por la situación. El conflicto armado ha contribuido a la propagación de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y ha exacerbado la amenaza de hambruna a la que se enfrentan millones de yemeníes, en particular los niños, las mujeres y los demás grupos vulnerables, sobre todo debido al deterioro de la infraestructura de atención de la salud, la escasez de alimentos y la aguda contracción de la economía. Esperamos que la comunidad internacional esté dispuesta a aliviar y contener el sufrimiento.

Mi país también desea destacar el peligro de que se produzca una alarmante crisis ambiental, humanitaria y económica en el Mar Rojo debido las precarias condiciones en que se encuentra el petrolero *FSO SAFER*, que está abandonado frente a las costas de la provincia de Al-Hudayda. Es necesario actuar cuanto antes para evaluar los daños y hacer con urgencia las reparaciones necesarias. Instamos a los Huzíes a responder a los llamamientos de la comunidad internacional y a permitir que el Grupo de Expertos de las Naciones Unidas inspeccione el petrolero y adopte las medidas necesarias. Esas cuestiones vitales deben separarse de su contexto político.

Anexo XVII

Declaración del Representante Permanente Adjunto Interino del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, James Roscoe

Doy las gracias a los Sres. Griffiths, Lowcock y Beasley. Creo que las exposiciones informativas no nos dejaron ninguna duda sobre las dimensiones de la crisis humanitaria y humana en el Yemen, así como en lo que respecta a la necesidad urgente de encontrar una solución política.

El Reino Unido apoya plenamente los esfuerzos que realiza el Sr. Griffiths para avanzar en la búsqueda de una solución política. Su referencia al éxito logrado recientemente en el canje de más de 1.000 prisioneros demuestra que el diálogo directo puede en realidad conducir a resultados positivos. Por lo tanto, le animamos a hacer todo lo que esté a su alcance para concertar los criterios de las partes a fin de concluir la declaración conjunta. De todo lo que hemos escuchado hoy se desprende claramente que solo el fin de la violencia puede ayudarnos a llevar ayuda humanitaria duradera y esperanza al pueblo del Yemen.

Sin embargo, como ha dicho el Sr. Griffiths, seguimos viendo abruptas escaladas en la violencia, sobre todo debido a que los huzíes persisten en sus lanzamientos de misiles y en sus ataques con aviones no tripulados contra la Arabia Saudita, y continúan tratando de obtener ganancias territoriales en el Yemen, lo que pone en duda su voluntad de trabajar en pos de la paz. El reciente arribo de un alto enviado del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica a Saná refuerza este argumento y pone de relieve el papel desestabilizador del Irán en el conflicto del Yemen. Por lo tanto, instamos a los huzíes a que se abstengan de ese comportamiento y dediquen sus esfuerzos al diálogo. Otro paso necesario lo es la implementación del Acuerdo de Riad. Por consiguiente, el Reino Unido pide a las partes que formen con rapidez un Gabinete inclusivo y ejecuten las reformas militares necesarias.

Hoy también escuchamos sobre la gravedad de la situación humanitaria. La semana pasada se publicaron varias series de datos, y está claro que el riesgo de hambruna va en aumento. Sin embargo, como dijo el Sr. Lowcock, no se trata solo de datos o estadísticas sobre la población y los niños del Yemen, sino de una sombría realidad humana. Como escuchamos, en el más reciente análisis de malnutrición aguda realizado por la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases en algunas partes del Yemen meridional se prevé que la malnutrición en el sur pronto alcanzará sus niveles más altos desde que comenzó el conflicto. Sabemos lo malo que ha sido, y está empeorando. A finales de 2020, el número de niños que sufren de malnutrición aguda aumentará en un 10 %, lo que amenaza con hacer realidad lo que acaba de describir el Sr. Lowcock.

Además, como hemos escuchado del Sr. Beasley, el Programa Mundial de Alimentos también considera que la inseguridad alimentaria está empeorando a un ritmo superior al esperado. Habida cuenta de que el 40 % de los hogares de todo el país carece de suficiente comida, lo sombrío del panorama hace aún más urgente la necesidad de actuar con rapidez —ahora, y antes de que sea demasiado tarde— sobre todo en lo que respecta a la economía, la financiación y el acceso de la asistencia humanitaria.

En cuanto a la economía, es necesario adoptar medidas urgentes para garantizar que los alimentos sean accesibles y asequibles, según hemos oído. En la actualidad, los problemas económicos del Yemen se están agravando y haciendo subir los precios de productos básicos como los alimentos y el combustible, lo cual ejerce una presión adicional sobre la respuesta humanitaria. El rial yemení ha caído, como hemos vuelto

a oír hoy, a mínimos históricos frente al dólar, y las reservas de divisas fuertes del Banco Central del Yemen están, efectivamente, agotadas. El Gobierno del Yemen debe establecer un presupuesto realista y transparente, a la vez que adopta medidas para evitar una mayor inflación. También se necesita urgentemente apoyo externo en forma de suministro de divisas al Banco Central del Yemen para que los importadores de alimentos puedan seguir introduciendo alimentos en el país.

Como hemos oído hoy de nuevo, la respuesta humanitaria encabezada por las Naciones Unidas sigue estando muy poco financiada, lo que aumenta el riesgo de hambruna. Hasta la fecha solo se ha recibido el 43 % del llamamiento de las Naciones Unidas para recaudar 3.300 millones de dólares. A resultas de ello, 12 de los 38 programas principales de las Naciones Unidas en el Yemen ya han concluido o se han reducido considerablemente este año. Si no se reciben más fondos, se tendrán que cancelar más, con lo cual se denegará asistencia vital para los niños y adultos yemeníes que llevan mucho tiempo sufriendo. Es fundamental que los donantes desembolsen sus promesas con prontitud y que examinen la posibilidad de aportar fondos adicionales para 2020. Los donantes también deben asignar nuevos fondos a principios de 2021, y no esperar a una conferencia sobre promesas de contribuciones. Por su parte, el Reino Unido ya ha desembolsado el 81 % de su compromiso de 200 millones de libras esterlinas para el presente ejercicio económico.

Es escandaloso que, en este contexto, las graves limitaciones de acceso humanitario, en particular en el norte controlado por los huzíes, sigan obstaculizando la respuesta humanitaria. Los trabajadores humanitarios y de asistencia deben poder llegar a las personas necesitadas; de lo contrario, los yemeníes vulnerables morirán innecesariamente. También condenamos todo ataque contra los trabajadores de asistencia humanitaria, incluidos los dos recientes incidentes ocurridos en Adén.

Esta semana se celebra en Suecia una reunión de donantes a nivel de altos funcionarios, auspiciada por la Comisión Europea. Es vital que utilicemos esa reunión para dar a entender con claridad que no toleraremos restricciones en la distribución de asistencia vital.

Agradezco a los ponentes por la información actualizada que han proporcionado sobre el petrolero *FSO SAFER*. El mes pasado, la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos y los huzíes alcanzaron un acuerdo de principio relativo a una misión de evaluación para asegurar ese petrolero. Sin embargo, como dijo el Sr. Griffiths, esa cuestión está logrando avances más lentamente de lo que la urgencia requiere. Comprendemos que la lista de los trabajos revisada se presentará en breve, pero alentamos a las Naciones Unidas a que aceleren ese proceso, e instamos a los huzíes a que acepten el plan revisado para que los trabajos puedan comenzar lo antes posible.

Lo que hemos oído hoy es un llamamiento urgente a la acción de los dirigentes de las organizaciones humanitarias de las Naciones Unidas. Tenemos que prestar atención a sus graves advertencias adoptando medidas de inmediato.

Anexo XVIII

Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Kelly Craft

Agradezco a los ponentes y a mis colegas sus observaciones de hoy en este debate sumamente importante.

El mes pasado, el Sr. Griffiths expresó un optimismo prudente tras el intercambio de prisioneros entre el Gobierno del Yemen y los huzíes, y la reducción de los combates en Marib y Al-Hudayda y sus alrededores (véase S/PV.8770). Le agradezco lo que está haciendo para resolver esa situación trágica por medios diplomáticos.

Las observaciones del Sr. Lowcock sobre la devastadora verdad del hambre y la hambruna fueron profundamente conmovedoras. Aunque sea doloroso y perturbador oírlos, él debe, como lo hace en cada sesión informativa, traernos la verdad. Por lo tanto, le agradezco que haya traído la verdad al Consejo de Seguridad. El Consejo debe tomar esto a pecho y hacer todo lo que pueda por el pueblo yemení.

La apasionada petición de fondos del Sr. Beasley y la visión que expuso, que puede materializarse con apoyo internacional, realmente nos hace responsables a cada uno de nosotros. Así pues, espero, como dijo el representante de Alemania, que todos utilicemos nuestros contactos para poder aportar más fondos a esa causa tan importante. Esos éxitos, debidos en gran parte a los esfuerzos del Sr. Beasley, nos recuerdan que las Naciones Unidas y las medidas que adopta el Consejo de Seguridad tienen incidencia en el mundo real. Ese hecho debemos servirnos de motivación renovada para mejorar las vidas de los yemeníes y apoyar el movimiento en pro de una solución política inclusiva. La inspiración y la voluntad política son la combinación adecuada para tener éxito.

Lamentablemente, la buena voluntad de la comunidad internacional no ha encontrado reciprocidad en los huzíes, que siguen empeñados en prolongar el conflicto y arremeter contra los vecinos del Yemen. Los Estados Unidos condenan los ataques flagrantes que los huzíes llevaron a cabo contra la Arabia Saudita el 28 de octubre, ataques que incluyeron vehículos aéreos no tripulados lanzados en dirección a Riad, y que representaron un grave peligro para la vida de muchos civiles, en particular ciudadanos de los Estados Unidos. Los huzíes han lanzado centenares de drones y misiles contra Arabia Saudita en los últimos años.

Los huzíes, al igual que su principal promotor, la República Islámica del Irán, deben rendir cuentas por su conducta asesina. Recuerdo que el Ministro de Relaciones Exteriores del régimen iraní, Sr. M. Javad Zarif, envió el domingo un tuit moralizante sobre la necesidad del multilateralismo y el historial del Irán como agente de “diplomacia responsable”. Es tan irónico, y tendría gracia si no fuera tan trágico: un diplomático que usa tuits para difundir propaganda en una plataforma cuyo uso tiene prohibido su propio pueblo, con el fin de profesar su inocencia y afirmar que su Gobierno está luchando por la paz.

Dondequiera que haya violencia, inestabilidad y derramamiento de sangre en la región, se puede encontrar al Irán avivando las llamas. El régimen alimenta la violencia de los huzíes proporcionándoles fondos y armas, entrenándolos y alentándolos. Es Teherán el que pretende socavar la labor del Enviado Especial Griffiths y del Consejo de Seguridad haciendo menos factible una solución política a este conflicto.

Hace solo unas semanas, el régimen iraní envió a un miembro del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica, Hassan Irloo, a Saná, donde Irloo se llamó a sí mismo “Embajador” del Irán ante los huzíes. Esos actos demuestran que el Irán y los huzíes no toman en serio la solución política del conflicto en el Yemen. Instamos

una vez más al Irán a que detenga su apoyo al terror, a que ponga fin a sus actos desestabilizadores en toda la región y a que respete los derechos humanos y las necesidades de todo su pueblo, su propio pueblo.

En el frente humanitario, agradezco al Sr. Beasley su exposición poderosa y aleccionadora sobre la inseguridad alimentaria del Yemen. Lo felicito, como todos lo hemos hecho hoy, como también al Programa Mundial de Alimentos (PMA), por su merecido y bien ganado reconocimiento por parte del Comité Nobel. Los Estados Unidos se enorgullecen de apoyar las actividades mundiales del PMA, aportando más del 40 % de sus recursos. A pesar de esa generosidad, el PMA necesita urgentemente que más países acudan en su ayuda para hacer frente a las necesidades cada vez mayores de seguridad alimentaria en todo el mundo.

Compartimos la preocupación del Sr. Lowcock de que, a pesar de las recientes contribuciones adicionales, el plan de respuesta humanitaria del Yemen sigue siendo tristemente insuficiente. Como hemos hecho durante meses, los Estados Unidos alientan a todos los donantes a que aporten recursos de inmediato para contribuir a evitar más sufrimientos. Además, todas las partes en el conflicto deben apoyar la prestación de asistencia vital. Los huzíes deben poner fin a su injerencia en los esfuerzos humanitarios ahora mismo y adoptar medidas específicas para mostrar su disposición a cooperar. Concretamente, deben permitir de inmediato que el PMA complete su sistema de selección y registro biométrico en todos los distritos, autorice la supervisión por parte de terceros y proporcione autorizaciones de viaje al personal humanitario.

Como mencionó David Beasley, los niveles de inseguridad alimentaria de los hogares aumentaron entre mayo y septiembre en las zonas en que el PMA tuvo que reducir sus distribuciones debido a la obstrucción de los huzíes. Apenas la semana pasada, UNICEF anunció que las tasas de malnutrición aguda entre los niños menores de 5 años eran las más altas entre los niños jamás registradas en ciertas partes del Yemen. Las siniestras maniobras políticas que impiden el acceso humanitario deben cesar antes de que una generación de niños yemeníes sufra daños permanentes en su desarrollo.

Los Estados Unidos también reiteran su llamamiento a los huzíes para que pongan en libertad de inmediato al ciudadano yemení Levi Musa Merhavi. El Sr. Merhavi sigue detenido injustamente a pesar de que un supuesto tribunal huzí ordenó su liberación en septiembre de 2019. Pedimos a los huzíes que respeten la libertad religiosa, dejen de oprimir a la población judía del Yemen y liberen de inmediato al Sr. Merhavi.

En cuanto al petrolero *FSO SAFER*, es inconcebible que mes tras mes la realidad siga siendo la misma. Los huzíes continúan reteniendo la aprobación final del plan de la misión de las Naciones Unidas para una evaluación y reparaciones iniciales de ese buque carcomido. Los Estados Unidos reiteran la necesidad urgente de que los huzíes dejen de explotar la amenaza de un desastre ambiental y económico simplemente para ganar influencia política. Debemos evitar un devastador “te lo dijimos” que puede ocurrir en cualquier momento. Los huzíes tienen que asumir la responsabilidad dando su acuerdo final sin más demora.

Al acercarse este duro invierno, cito a mi colega estadista de Kentucky Henry Clay: “Llegará el momento en que el invierno te pregunte qué estuviste haciendo todo el verano”.

Anexo XIX

Declaración del Representante Permanente de Viet Nam ante las Naciones Unidas, Dang Dinh Quy

Quisiera dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Martin Griffiths; al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Mark Lowcock; al Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (PMA), Sr. David Muldrow Beasley; y al Fundador y Director Ejecutivo de Solutions for Sustainable Society, Sr. Omer Badokhon, por sus valiosas exposiciones informativas. Doy la bienvenida a esta reunión al Representante Permanente del Yemen.

Han transcurrido dos meses desde que el Enviado Especial Martin Griffiths y el Secretario General Adjunto Mark Lowcock informaron al Consejo de Seguridad sobre el deterioro de la situación en el Yemen (véase S/PV.8757). Hasta ahora, no hemos visto ninguna mejora significativa. Los enfrentamientos se han intensificado en más de 40 frentes, causando un elevado número de muertos, entre ellos mujeres y niños.

Nos preocupan muchísimo las amenazas de hambruna que afronta el pueblo yemení. Las exposiciones informativas de hoy, así como los recientes informes del PMA y otros organismos de las Naciones Unidas, nos han mostrado un panorama extremadamente sombrío.

Se prevé que la situación humanitaria empeore si el PMA y otros organismos de las Naciones Unidas no reciben fondos suficientes de los donantes que los han prometido. De hecho, los programas de ayuda de las Naciones Unidas en el Yemen se han reducido en los últimos meses.

Por otra parte, se cree que la segunda ola de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) añade mayor complejidad al conflicto y a la grave situación humanitaria en el Yemen. Agravaría las condiciones de vida del pueblo yemení y socavaría los esfuerzos humanitarios.

La inaccesibilidad al petrolero *FSO SAFER* sigue siendo nuestra constante preocupación. El equipo técnico de las Naciones Unidas no ha podido realizar su labor en el petrolero sin una aprobación por escrito. El tiempo no está de nuestro lado. Debemos prevenir las catástrofes ambiental y humanitaria para el Yemen y la región del Golfo. Se debe permitir que el equipo de expertos de las Naciones Unidas lleve a cabo su evaluación urgente y las tareas de reparación del petrolero.

Con ese telón de fondo, quisiera plantear los siguientes aspectos.

En primer lugar, es sumamente urgente que todas las partes interesadas atiendan el llamamiento del Secretario General y su Enviado Especial en favor de un alto el fuego, cesen las hostilidades de inmediato y reanuden las negociaciones para que se pueda alcanzar la declaración conjunta en pro del alto el fuego en todo el país. Ello sentará una base fundamental para lograr la propuesta de paz de las Naciones Unidas para el Yemen.

En segundo lugar, reiteramos nuestro llamamiento a los donantes internacionales para que cumplan sus compromisos financieros a fin de que la labor humanitaria en el Yemen pueda llevarse a cabo sin interrupciones. Constatamos que urge el llamamiento de las Naciones Unidas por más de 50 millones de dólares para ampliar los programas de nutrición. Los niños del Yemen merecen recibir servicios básicos, como los demás niños del mundo. Debemos actuar para proteger a los niños yemeníes y prevenir otra crisis para las futuras generaciones del Yemen.

También pedimos a las partes interesadas que cooperen plenamente con los organismos de las Naciones Unidas proporcionando protección y condiciones favorables para que los trabajadores humanitarios puedan llevar a cabo su labor en algunas partes del Yemen. La hambruna no se podrá evitar si no actuamos lo suficiente ahora.

En tercer lugar, subrayamos la necesidad de que las partes en el Yemen y los organismos de las Naciones Unidas, sobre todo la Organización Mundial de la Salud, no escatimen esfuerzos para contener la propagación de la segunda ola de la pandemia de COVID-19. Es esencial que las partes garanticen el acceso y el paso sin trabas de los suministros humanitarios y médicos a quienes se encuentran en situación de extrema necesidad en el Yemen.

También nos sumamos a los demás miembros para pedir a todas las partes que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario respecto de la protección de los civiles, sobre todo las mujeres y los niños, y los bienes de carácter civil.

Por último, pero no por ello menos importante, quisiéramos subrayar que las partes interesadas deben defender y aplicar plenamente el Acuerdo de Estocolmo y el Acuerdo de Riad con la mediación de las Naciones Unidas. También se debería garantizar y promover más la participación significativa de la mujer en el proceso político.

Reiteramos nuestro apoyo a la labor del Enviado Especial Martin Griffiths y su equipo en el Yemen.

Anexo XX**Declaración del Representante Permanente del Yemen ante las Naciones Unidas, Abdullah Ali Fadhel Al-Saadi**

[Original: árabe]

Permítaseme comenzar felicitándola, Sra. Presidenta, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad este mes. Le deseo a usted y a su delegación mucho éxito, y les deseo a todos buena salud.

El Gobierno del Yemen, encabezado por el Presidente Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, sigue trabajando intensamente para cumplir su aspiración de poner fin a la guerra impuesta al pueblo yemení por las milicias armadas huzíes. La guerra ha causado una grave crisis humanitaria y ha hecho añicos los sueños y esperanzas de los yemeníes de construir un futuro que haga realidad su sueño de un Estado moderno, civil y democrático, y así cumplir sus aspiraciones y salvaguardar su dignidad. Se ha desgarrado el tejido social del Yemen. Se han difundido ideas sectarias y racistas. Los yemeníes han sido desplazados en oleadas. Han sido reprimidos, detenidos y sometidos a desaparición forzada en flagrante violación de las normas del derecho internacional humanitario y del derecho de los derechos humanos. Bajo el liderazgo del Presidente, el Gobierno del Yemen está decidido a poner fin al sufrimiento del pueblo yemení en esta guerra inútil e injusta. El Gobierno ha hecho concesiones y ha hecho todo lo posible para que el lenguaje del diálogo y la paz prevalezca sobre el lenguaje de la guerra y la destrucción. Ha respondido de manera positiva a los esfuerzos de las Naciones Unidas, por conducto del Enviado Especial para el Yemen, por lograr una paz justa y general basada en el mandato acordado, a saber, la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Aplicación, los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional Inclusiva y las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre el Yemen, en particular la resolución 2216 (2015).

Ha respondido con un espíritu de firme convicción a todas las invitaciones y propuestas destinadas a lograr la paz a la que aspira el pueblo yemení. Entre ellas figura la propuesta del Enviado Especial del Secretario General, Martin Griffiths, de un proyecto de declaración conjunta, a la que reaccionó de manera positiva desde el primer proyecto, por su decisión de facilitar sus esfuerzos en ese sentido. Lamentablemente, en cada momento, las milicias huzíes pusieron nuevas condiciones al reclutamiento. Demostraron ser intransigentes, se demoraron y obstaculizaron los esfuerzos de las Naciones Unidas y su Enviado Especial en cuanto al proceso político y los ámbitos económico y humanitario.

En cuanto a la cuestión de los presos y detenidos, el Gobierno yemení se ha esforzado por garantizar la puesta en libertad de todos los presos y de todas las personas que fueron objeto de detención arbitraria, desaparición forzada o arresto domiciliario, según el principio de “todos por todos”, entre ellas las cuatro personas mencionadas en la resolución del Consejo de Seguridad. Sin embargo, las milicias huzíes han obstaculizado la plena aplicación del acuerdo y han utilizado el chantaje con fines políticos. Pese a ello, el Gobierno ha trabajado para asegurar el éxito del acuerdo concertado en octubre de 2020.

Con el apoyo del Reino de la Arabia Saudita, el Gobierno yemení se ha esforzado por aplicar el Acuerdo de Riad y el mecanismo para acelerar su aplicación, en un momento en que el pueblo yemení se enfrenta a unas circunstancias excepcionalmente complejas que requieren un esfuerzo unificado de participación en un proyecto nacional orientado a reactivar las instituciones del Estado, lograr la seguridad y la estabilidad, superar los desafíos económicos y de desarrollo y trabajar al servicio de las autoridades legítimas, encabezadas por el Presidente Abdrabuh

Mansour Hadi Mansour, con miras a restablecer la autoridad del Estado, poner fin al golpe, prestar servicios, asegurar una vida digna a los ciudadanos y aliviar su sufrimiento. Valoramos en grado sumo el apoyo de la Arabia Saudita en todas las etapas y confiamos plenamente en el papel de ese país en la trayectoria que conducirá al éxito del Acuerdo.

El régimen díscolo iraní ha seguido socavando la seguridad y la estabilidad en el Yemen y en la región al apoyar a las milicias huzíes con fondos, armas y conocimientos militares, que se han utilizado para matar a yemeníes, atacar contra líneas navieras y objetivos civiles en la Arabia Saudita y poner en peligro la paz y la seguridad internacionales. El régimen no respeta las normas del derecho internacional ni las resoluciones del Consejo de Seguridad. Recientemente, anunció el nombramiento de un oficial de la Guardia Republicana iraní como supuesto emisario ante las milicias huzíes en Saná. Esa decisión constituye una violación flagrante de las disposiciones del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas, las dos Convenciones de Viena sobre Relaciones Diplomáticas y Consulares y la resolución 2216 (2015) del Consejo de Seguridad. Se está sentando el peligroso precedente de que un Estado díscolo pueda enviar emisarios a grupos de milicias golpistas rebeldes. Esa conducta es una muestra más de los intereses expansionistas del Irán en el Yemen y en la región, así como de su injerencia descarada en los asuntos internos de Estados soberanos. Una vez más, exhortamos al Consejo de Seguridad a que asuma su responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales condenando y poniendo fin al comportamiento irresponsable del régimen iraní.

Mi Gobierno seguirá obrando para lograr la estabilidad económica y abonar con regularidad los salarios del sector público en todas las regiones del Yemen, entre otras cosas preservando el valor de la moneda nacional. No obstante, se enfrenta a un gran número de dificultades y obstáculos. Las milicias huzíes han seguido impidiendo la circulación del nuevo papel moneda nacional. Con ello, han exacerbado y complicado aún más la situación económica. Su intención es lograr el máximo de beneficios al impulsar el mercado negro de divisas y combustible en las zonas situadas bajo su control. Además, han financiado su proyecto faccioso y sectario mediante la imposición de tasas ilegales y racistas, como el impuesto religioso suplementario del 20 % en apoyo de un régimen opresivo y racista. Todos los ingresos de ese impuesto van a una facción determinada. Han seguido apropiándose indebidamente de los ingresos asociados a los derivados del petróleo en el puerto de Al-Hudayda y han obstaculizado la entrada de buques que transportaban combustible a zonas situadas bajo su control.

A pesar de esas infracciones y trabas, el Presidente ha dado instrucciones a las autoridades para que cooperen a fin de aliviar el sufrimiento de los yemeníes en las zonas que están bajo el control de los huzíes. Ha apoyado los esfuerzos del Enviado Especial y del Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios. Los huzíes han incumplido el acuerdo que se alcanzó con la mediación del Enviado Especial y han retirado más de 50.000 millones de riales yemeníes de la cuenta destinada a recaudar los aranceles del crudo para el abono de los salarios. Sin embargo, el Gobierno ha hecho numerosas concesiones y ha adoptado medidas para aliviar la situación. Por ejemplo, en los últimos seis meses ha concedido permisos de tránsito a camiones cisterna que debían transportar más de 1.337.000 toneladas de combustible destinadas en exclusiva a zonas controladas por los huzíes. Se trata de una cantidad suficiente para satisfacer las necesidades de esas zonas hasta finales de 2020. Exhortamos al Consejo de Seguridad a que presione a los huzíes para que desistan de tales prácticas, hagan de la economía un espacio neutral, dejen de generar crisis petroleras artificiales y levanten las restricciones a la circulación de la moneda nacional.

Han transcurrido más de cuatro meses desde que el Consejo de Seguridad celebró una reunión especial para examinar la cuestión del petrolero *FSO SAFER* (S/2020/721). Todos los meses, oímos decir que las milicias huzíes han obstaculizado de manera manifiesta los intentos de las Naciones Unidas de enviar a un equipo técnico encargado de efectuar la inspección y el mantenimiento del buque y de descargar el petróleo que contiene. La intransigencia de las milicias huzíes y su insensibilidad ante los llamamientos de la comunidad internacional —por no hablar de los potenciales efectos catastróficos de un vertido de petróleo o de una explosión en el buque— no hacen sino confirmar la naturaleza de su comportamiento y de su programa. Su intención es destruir todo lo que hay de bello en el Yemen y aumentar el sufrimiento de los yemeníes, desafiando de manera flagrante los esfuerzos de la comunidad internacional y del Consejo de Seguridad orientados a evitar la catástrofe ambiental y económica que vemos avecinarse a cada día que pasa. Agradecemos las contribuciones de numerosos Estados al fondo para el mantenimiento del petrolero. Reiteramos nuestro llamamiento al Consejo de Seguridad para que asuma su responsabilidad y adopte una posición decisiva a fin de evitar que el Yemen y la región sufran una catástrofe cuyos efectos podrían hacerse notar durante decenios. El Consejo debe ejercer presión sobre los huzíes, que siguen alargando y manipulando la situación para utilizar este asunto con fines de chantaje político.
